

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R. 470 (Sem. 28/6)
25 de octubre de 1985

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Reunión Técnica Subregional sobre Realidad y
Perspectivas del Cooperativismo en Argentina,
Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay

Montevideo, Uruguay, 18 al 20 de noviembre de 1985



EVOLUCION DEL COOPERATIVISMO EN CHILE */

*/ Este trabajo fue preparado por la División de Desarrollo Social
de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

85-10-1642

INDICE

	<u>Página</u>
Resumen	iv
I. INTRODUCCION.....	1
1. Marco de referencia para el estudio.....	1
2. El cooperativismo chileno en el contexto latinoamericano	3
II. EL COOPERATIVISMO COMO ORGANIZACION DE LA SOCIEDAD.....	7
1. Breves antecedentes.....	7
2. Primeras manifestaciones en Chile.....	8
3. Fase de desarrollo embrionario.....	11
4. Crecimiento y expansión.....	13
III. EL COOPERATIVISMO DESDE EL ESTADO.....	17
1. Las cooperativas como agentes de cambio estructural...	17
2. De la falta de prioridad a la ausencia de apoyo esta- tal.....	22
IV. SITUACION ACTUAL DEL COOPERATIVISMO EN CHILE.....	25
1. Rasgos generales de la evolución reciente.....	25
2. Análisis preliminar por sector.....	29
a) Cooperativas agropecuarias.....	29
b) Cooperativas de producción y trabajo.....	30
c) Cooperativas de ahorro y crédito.....	30
d) Cooperativas de vivienda.....	31
e) Las cooperativas de consumo.....	32
f) Cooperativas de Servicios.....	32
3. Integración cooperativa: organización de segundo y tercer grado.....	34
NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	37
ANEXO ESTADISTICO.....	45

Resumen

América Latina se encuentra sumergida en la peor crisis económica, social y política de su historia. Después de treinta años de crecimiento económico, ya a fines de los años setenta se podría percibir que el dinamismo alcanzado desde la segunda guerra mundial no había dado lugar a cambios significativos en el bienestar de sus poblaciones y en la distribución de los frutos del crecimiento. Por otra parte, la crisis del sistema político, cuyas raíces se remontan a la no resolución, vía las opciones populistas, reformistas y otras, de la crisis de la dominación oligárquica que comienza en los años treinta, encuentra en la situación económica y social un excelente caldo de cultivo para su desarrollo y expansión.

Recobran vigencia en el período actual los ideales de libertad, justicia social y equidad. Sin embargo, los desafíos actuales imponen un análisis que privilegie el estudio de esos ideales a través de organizaciones sociales concretas, con el objeto de verificarse el grado de profundización de la democracia que ellas otorgan y el estilo de desarrollo que su funcionamiento hace posible.

En ese sentido, pareciera consecuente evaluar, en algún momento de la discusión sobre estilos alternativos, el significado de una forma organizacional específica para la producción de bienes y servicios - tales como las cooperativas - en la creación de un estilo democrático de desarrollo, en donde conceptos como 'participación popular', 'autogestión', y 'cogestión' son puestos a prueba.

Para que sea posible avanzar en esa dirección se hace necesario un esfuerzo preliminar por recoger la evolución reciente y las características actuales del fenómeno cooperativista en nuestra región. Es así como en las siguientes secciones, bajo los marcos del proyecto llevado a cabo por la División de Desarrollo Social sobre el tema, se intentará ofrecer una descripción de sus orígenes, la evolución histórica y la situación actual de las cooperativas en Chile.

En la primera parte del documento se hace un breve análisis del marco de referencia utilizado para el estudio así como del significado del

cooperativismo chileno en el contexto latinoamericano, destacándose que en Chile, al igual que otros países de la región, las cooperativas adquieren diferentes significados, en diversos momentos históricos y para distintos sectores sociales. Sin embargo, y pese a la fuerte contracción del cooperativismo en Chile en los últimos años, sigue desempeñando un rol destacado en nuestra región. Si antes constituía un ejemplo del cooperativismo más antiguo y desarrollado del continente, surgido al igual que el de Argentina, Uruguay y Brasil a partir de las corrientes migratorias desde Europa a fines del siglo pasado y primeras décadas del actual, Chile representa hoy un ejemplo de persistencia de los ideales y prácticas cooperativas a pesar de la ausencia de apoyo estatal.

La segunda parte intenta caracterizar la evolución del cooperativismo chileno en los primeros sesenta años del siglo, como una propuesta de organización de la sociedad. Este es el período de desarrollo 'espontáneo' de las cooperativas, en el sentido de que no dependía de organismos del Estado y se basaba en cambio, en la iniciativa privada. Pero, al mismo tiempo, el carácter 'espontáneo' no suponía necesariamente ningún rasgo endógeno en cuanto a expresión de prácticas sociales. Por otro lado, comienzan a hacerse sentir los primeros esfuerzos para la constitución de un movimiento cooperativo a nivel nacional. El sector público juega, en ese entonces, un papel netamente regulador y educativo, sin privilegiar políticas específicas para el sector. En términos numéricos el período revela el mayor crecimiento registrado por las cooperativas en Chile. En números absolutos se cuadruplican y en relación a socios, éstas prácticamente se triplican, alcanzando a representar el equivalente al 20 por ciento de la población económicamente activa del país.

El ciclo que se extiende desde mediados de los años sesenta hasta nuestros días, objeto de estudio de la tercera parte del trabajo, se caracteriza porque el desarrollo del cooperativismo está intrínsecamente vinculado a las políticas estatales. Esto se ha manifestado de diversas formas, ya sea a través de la promoción, sea por la indiferencia, o bien por disposiciones negativas, pero ha resultado en cualquiera de los casos en la pérdida de control y autonomía por parte del movimiento en su conjunto.

Las cifras disponibles para el período confirman, en la práctica, los cambios en el discurso gubernamental. Luego de un leve crecimiento en el número de cooperativas entre 1970 y 1976, del orden del 25 por ciento, o sea cerca de un tercio del crecimiento verificado entre 1966 y 1970, empieza un movimiento de reducción acelerado que lleva a que en 1984 sólo figuren el 35 por ciento de las cooperativas existentes en 1970. El número de socios, que se había incrementado en un 35 por ciento entre 1963 y 1973, se reduce en 20 por ciento hacia fines de 1983. Eso significa que si en 1973 el equivalente a uno de cada cinco chilenos estaba asociado a una cooperativa, en 1983 esta relación cae a uno por cada ocho.

El último capítulo del documento se dedica a describir la situación actual del cooperativismo en Chile. Señala que a pesar del presunto 'exitismo' de la doctrina cooperativa en relación a los valores culturales y prácticas sociales prevalecientes en la región, el cooperativismo ha logrado enraizarse en ese país. Es no sólo una realidad económica y social, que comprende el equivalente al 14 por ciento de la población económicamente activa, sino también una presencia en lo cotidiano de las personas que, renovando los ideales de solidaridad, ayuda mutua y participación, ha contribuido a contrarrestar la cultura del individualismo subyacente al estilo de desarrollo impuesto en los últimos años.

Finalmente, tomando como telón de fondo algunos rasgos generales de la evolución reciente, se ensaya un análisis preliminar por cada sector cooperativo.

El documento contiene además, un anexo estadístico con informaciones para el período 1948-1984 y una bibliografía con los materiales más relevantes de la literatura chilena sobre la materia.

I. INTRODUCCION

1. Marco de referencia para el estudio

América Latina se encuentra sumergida en la peor crisis económica, social y política de su historia. Después de treinta años de crecimiento económico ya a fines de los años setenta se podría percibir que el dinamismo alcanzado desde la segunda guerra mundial no había dado lugar a cambios significativos en el bienestar de sus poblaciones y en la distribución de los frutos del crecimiento.

En lo económico la crisis actual se manifiesta por la fuerte caída de la producción y del empleo, por la aceleración y generalización de los procesos inflacionarios y por la drástica reducción en la actividad económica provocada por el endeudamiento externo y la necesidad de generar sucesivos superavit en el balance comercial.

La crisis económica ha hecho posible, además, nuevas formas de dependencia comercial, financiera y tecnológica, profundizando asimismo un estilo de desarrollo cuyo rasgo social es la exclusión y la subordinación. Desde luego, la distribución del ingreso no presentó ninguna mejoría, ni en el auge del crecimiento, a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta. Tampoco se logró distribuir en forma equitativa los costos de la recesión cuando se produjo la crisis, sino que, por lo contrario, las estrategias para enfrentar la situación externa desfavorable sólo agudizaron el deterioro social de los estratos subordinados.

El producto nacional bruto por habitante en 1984 era prácticamente el mismo que hace diez años, siendo que en el caso de Chile era todavía menor que el de quince años atrás. El desempleo urbano ha alcanzado niveles sin precedentes: la tasa anual de desempleo, por ejemplo, en el gran Santiago,

casi se cuadruplica en los últimos once años, pasando a 4.8 por ciento en 1973 a 18.6 por ciento en 1984. Finalmente, y siguiendo con el caso chileno, puesto que no constituye una excepción en el panorama regional, se constata que los sueldos y salarios reales del año 1983 representan casi el 10 por ciento menos que el nivel de 1970. 1/

Todo eso, sumado al término del ciclo de urbanización y de 'transición demográfica' en muchos países, nos presenta un cuadro de dificultades crecientes para la incorporación de nuevos grupos sociales a la sociedad nacional y al desarrollo, mientras se produce una reversión en las etapas precedentes de incorporación y de movilidad estructural. El resultado neto es el recrudecimiento de la exclusión y la movilidad a la inversa: la proletarianización de la clase media, y de la pobreza a la miseria.

Por otra parte, la crisis del sistema político, cuyas raíces se remontan a la no resolución, vía las opciones populistas, reformistas y otras, de la crisis de la dominación oligárquica que comenzó en los años treinta, encuentra en la situación económica y social un excelente caldo de cultivo para su desarrollo y expansión.

Algunos países parecen señalar una tendencia, de agotamiento del ciclo autoritario y de sustitución de regímenes militares por regímenes democráticos. En otros la ruptura entre Estado y sociedad se ha ahondado, y el imperio del arbitrio por encima de las normas de convivencia civilizada persiste sin perspectivas de solución en el corto plazo. Al mismo tiempo, la región revela el surgimiento de amplios movimientos populares, cuyo vigor y orientación difieren según cada caso nacional, pero que son tan generalizadas como la propia crisis.

Recobran vigencia en el período actual los ideales de libertad, justicia social y equidad. Sin embargo, tal como se ha afirmado en el documento de reflexión conceptual sobre el tema del cooperativismo y de la participación social en América Latina y el Caribe 2/, esos ideales no pueden ser tratados como conceptos abstractos, relacionados en forma ambigua en los análisis, frecuentemente normativos, sobre las

posibilidades de la democracia en la región. Los desafíos actuales imponen un análisis que privilegie el estudio de esos ideales a través de organizaciones sociales concretas, con el objeto de verificarse el grado de profundización de la democracia que ellas otorgan y el estilo de desarrollo que su funcionamiento hace posible. 3/

En ese sentido, pareciera consecuente evaluar, en algún momento de la discusión sobre estilos alternativos, el significado de una forma organizacional específica para la producción de bienes y servicios -tales como las cooperativas - en la creación de un estilo democrático de desarrollo, en donde conceptos como 'participación popular', 'autogestión' y 'co-gestión' son puestos a prueba.

Para que sea posible, avanzar en esa dirección se hace necesario un esfuerzo preliminar por recoger la evolución reciente y las características actuales del fenómeno cooperativista en nuestra región.

Es así como en las siguientes secciones, bajo los marcos del proyecto llevado a cabo por la División de Desarrollo Social sobre el tema, se intentará ofrecer una descripción de los orígenes, la evolución histórica y la situación actual de las cooperativas en Chile. Se supone que esa primera aproximación al cooperativismo chileno, enriquecido por el posterior análisis del proceso social vivido por el país en las últimas décadas, así como por las principales cuestiones y desafíos examinados desde la óptica de las propias organizaciones populares, podrá servir de base para la formulación de políticas específicas para el sector.

2. El cooperativismo chileno en el contexto latinoamericano

El debate sobre el cooperativismo ha frecuentemente adquirido matices ideológicos, y las cooperativas han sido puestas en cuestionamiento, tanto por una posición -que la acusa de instrumentalizar la manipulación de los excluidos- como por otra - que las considera germen de procesos políticos contestatarios - que el análisis puede enfrentarse a dificultades cada vez mayores para distinguir propaganda y resultados de investigación.

Sin embargo, y a pesar del tono muchas veces inquisitorial con que investigadores y técnicos se acercan al tema, las informaciones disponibles para la región parecen afianzar la permanencia del fenómeno cooperativo en todos los países aunque bajo situaciones extremadamente desfavorables y afrontando ambientes sociales y políticos que con frecuencia le son hostiles. Lo que implica, reconocer que "la deficiencia de los modelos cooperativos y autogestionarios ha sido la consecuencia de interferencias ideológicas que impiden la racionalidad económica de esos modelos y el despliegue de sus potencialidades, mucho más que de una posible deficiencia de los modelos mismos". 4/

De acuerdo a una encuesta realizada por la Organización de los Estados Americanos 5/ se estima en 33 mil el número de cooperativas existentes hoy en la región con cerca de 18 millones de socios, lo que equivale al 17 por ciento de la población económicamente activa 6/. En número de cooperativas Chile ocupa el sexto lugar (después de México, Argentina, Nicaragua, Ecuador y Brasil), con 2.357 cooperativas con vigencia oficial en 1983. En cuanto a socios, el volumen comprendido por las cooperativas chilenas equivale al 13.8 por ciento de la PEA (ver cuadro A-3), porcentaje que las ubica en la cuarta posición en los países de la región, sólo siendo superadas por las cooperativas de Argentina, Perú y Costa Rica.

Es importante resaltar que hace diez años Chile ocupaba el segundo lugar entre las cooperativas latinoamericanas (22 por ciento de la PEA). Argentina con sus tres millones y medio de cooperados, tenía la primacía en términos relativos (36.7 por ciento de la PEA), mientras la media regional no alcanzaba la mitad de las cifras chilenas.

Sin embargo, pese a la fuerte contracción del cooperativismo en Chile en los últimos años, sigue desempeñando un rol destacado en nuestra región. Si antes constituía un ejemplo del cooperativismo más antiguo y desarrollado del continente, surgido al igual que el de Argentina, Uruguay, y Brasil a partir de las corrientes migratorias desde Europa de fines del siglo pasado y primeras décadas del actual, Chile representa hoy un ejemplo de persistencia de los ideales y prácticas cooperativas a pesar de la ausencia de apoyo estatal.

Se ha constatado, además, que las cooperativas representan un espacio de participación, muchas veces el único, en regímenes autoritarios y en situaciones de congelamiento político. En algunos casos nacionales, cuyo ejemplo más significativo es el de Uruguay, las cooperativas actuaron como uno de los actores sociales claves en los procesos de transición hacia la democracia.

Eso podría significar que la cooperativa constituye una forma institucional adecuada para la rearticulación de movimientos sociales más amplios, así como para la transformación en alternativas de desarrollo de las estrategias de sobrevivencia adoptadas por los sectores populares durante períodos de crisis económica y regresión política. 7/

La constatación de esa tendencia impone, por cierto, una dosis de cautela en la interpretación de su significado hacia el futuro, así como una aclaración acerca de los contenidos de las prácticas cooperativas, las orientaciones de valor de las que buscan afiliarse a esas organizaciones y el momento histórico en que vive el país.

En Chile, al igual que otros países de la región, las cooperativas adquieren diferentes significados, en diversos momentos históricos y para distintos sectores sociales. En algunos momentos pueden constituir nada más que una estrategia transitoria de sobrevivencia de sectores populares, como lo demuestra el crecimiento de cooperativas de trabajo en situaciones de agudización del desempleo urbano.

En muchas oportunidades representan una forma de mantener movilizados a los miembros de movimientos sociales que no necesariamente comparten los aspectos de la doctrina cooperativa relativos a la construcción de una 'nueva sociedad', sino que adoptan la forma cooperativa simplemente por ser uno de los pocos espacios de participación existentes.

Finalmente, las cooperativas pueden constituir, principalmente para los sectores de clase media, un modo de acceder a bienes o servicios en condiciones ventajosas frente a las prevalecientes en el mercado, tal como ocurre con muchas cooperativas de consumo y de ahorro y crédito, es decir, como una

forma de contrarrestar el efecto concentrador de las formas capitalistas.

Estas observaciones revisten especial importancia para las perspectivas de desarrollo futuro ya que de ser cierto que el cooperativismo chileno en la actualidad se refiere, en alguna medida, a prácticas sociales que no están necesariamente referidas a una concepción ideológica Rochedaleana u otra, similar, relativas a un orden económico y social alternativo, se impondría una reformulación considerable en los enfoques utilizados en el análisis del cooperativismo. Se podría estar presenciando el surgimiento de nuevas formas de organización, asociativas, autogestionadas o no, y de nuevas estrategias de movilización popular y de clase media y que, al ser sometidas a un análisis que es más apropiado para las características de funcionamiento de organizaciones de tipo cooperativo, podría confundir más que aclarar las dinámicas sociales en juego.

Concientes de que la información disponible en el momento no permite dilucidar esas cuestiones, que no por eso dejan de ser cruciales, se intentará pasar revista a la evolución histórica del cooperativismo en el país y caracterizar su situación actual.

No se puede dejar de registrar, por otro lado, que la débil atención que han merecido las cuestiones relativas al cooperativismo, tanto por parte de los gobiernos como por parte de las ciencias sociales, torna la tarea bastante arriesgada. Prácticamente inexistentes son los estudios globales sobre la realidad cooperativa en Chile, principalmente en los últimos años. El último Censo Nacional de Cooperativas fue realizado en el año 1966, lo que significa que cualquier intento de reconstruir el cuadro actual impone un trabajo metódico, casi arqueológico, siempre sujeto a errores cuya magnitud no se puede precisar. Finalmente, no hay un sólo estudio histórico-sociológico que permita establecer el significado de las prácticas cooperativas dentro del proceso social del país, como asimismo, la articulación entre el cooperativismo y otros movimientos sociales, poblacional, sindical y campesino y con partidos políticos.

Todo lo anterior, huelga decir, imprime un carácter marcadamente descriptivo al documento, y un rasgo aun provisorio a sus interpretaciones y conclusiones.

II. EL COOPERATIVISMO COMO ORGANIZACION DE LA SOCIEDAD

1. Breves antecedentes

El cooperativismo mundial tiene sus raíces en la Revolución Industrial de mediados del siglo pasado. Como doctrina ya estaba presente en los escritos de los socialistas utópicos como Saint-Simon, Roberto Owen, Charles Fourier, Proudhon y Louis Blanc. Asume, entretanto, proyección a partir del 24 de diciembre de 1844, cuando veintiocho artesanos ingleses deciden establecer en Rochedale un almacén cooperativo, formando así "The Equitable Pioneers Cooperative Society of Rochdale" 8/.

Así como el cooperativismo de consumo y de producción surgen en Inglaterra, el cooperativismo de ahorro y crédito remonta a las creaciones de Friedrich Raiffeisen (1818-1888) en Alemania, con fuerte contenido religioso.

En cualquiera de los casos, se podría decir que el cooperativismo se ha inspirado por el intento de crear, en el seno mismo de la sociedad capitalista, empresas en las cuales los trabajadores sean sus propios patrones, trabajen bajo las ordenes de una dirección por ellos elegida y de acuerdo a normas de funcionamiento establecidas democráticamente. Aunque muchas corrientes doctrinarias presenten la cooperación y el cooperativismo como una búsqueda de un nuevo orden económico y social, lo cierto es que el ideal cooperativista se ha despojado de su carácter inicial autogestionario, y por ende revolucionario, y se inserta hoy día en la lucha de distintos sectores y clases sociales por ampliar la democracia que, aplicada primero a la política, procura extender su dominio a la vida social y económica.

Es así que el cooperativismo puede ser entendido, en su práctica social moderna, como una forma específica de autogestión aplicada a la economía, tratando, en primer lugar, de disminuir la fusión entre propiedad y el poder decisorio que ella confiere y de atenuar, además, la división que ésta entraña entre dirigentes y dirigidos, entre clase dominante y clase subordinada.

2. Primeras manifestaciones en Chile

El cooperativismo llega a América Latina y el Caribe a través de los inmigrantes europeos, a fines del siglo pasado. En cierta medida eso va a influenciar decisivamente el desarrollo posterior, pues los inmigrantes se distinguen de la población local en diversos aspectos, pero principalmente por su cultura. Poseen, en algunos casos, un mayor nivel educacional, mayor grado de organización y concientización política, y valores y padrones de comportamientos que tienen como referente relaciones sociales propias de situaciones capitalistas mucho más avanzadas que las prevalecientes en ese entonces en nuestra región.

Las primeras manifestaciones cooperativas surgen, por lo tanto, en América Latina ya sea como entidades filantrópicas o de beneficencia, o bien como instrumentos de participación política y de defensa de intereses corporativos.

De acuerdo a ciertas fuentes, la primera cooperativa establecida en nuestro continente lo fue en Argentina, en 1875, bajo la forma de una Asociación de Seguros Agrícolas y por inspiración de inmigrantes franceses. Veintisiete años más tarde, los inmigrantes alemanes que se establecieron en el sur de Brasil forman cooperativas de tipo Raifessen, para satisfacer sus necesidades de crédito agrícola. Finalmente, en 1910 es creada la primera cooperativa en Chile. 9/

En cambio, conforme al estudio de Alberto Gross 10/, ya en el siglo pasado se podía constatar la presencia de los precursores del cooperativismo chileno, las 'sociedades mutualistas', y cuyo primer exponente fue la Sociedad de Socorros Mutuos del Gremio de Tipógrafos, fundada en 1853. 11/ Sin embargo, estas organizaciones fueron perdiendo importancia a partir del inicio del siglo actual cuando los sucesivos gobiernos de Germán Riesco (1901-1906), Pedro Montt (1906-1910) y Ramón Barros Luco (1910-1915), implementan medidas destinadas a solucionar los problemas (principalmente de salud, educación y previsión social) que eran la razón por la cual habían sido creadas. 12/

En 1904, nace en Santiago la primera cooperativa. Se trata de una cooperativa de consumo, formada por los trabajadores de una empresa estatal los Ferrocarriles del Estado. En el mismo año se constituyó una cooperativa de seguro contra incendio. Otras iniciativas aisladas ocurrieron en diversos campos, además de los de consumo y de seguros, como los de servicios, de vivienda, de electrificación y las agrícolas 13/.

Durante los veinte años subsiguientes se formaron en Chile 40 sociedades o corporaciones con denominación 'cooperativa'. Eran generalmente empresas que tenían una sola actividad y, en el caso de los sectores más representativos del período, sus objetivos se orientaban hacia la solución de un problema común (consumo o servicio) a través de los principios de libre adhesión y ayuda mutua. 14/

Sin embargo, estas empresas se distinguían de las cooperativas actuales en la medida en que se permitía la realización de utilidades, lo que significa que junto con los principios de ayuda mutua y libre adhesión en la práctica coexistía el afán de lucro. El sector con mayor desarrollo fue el de consumo, con más de la mitad (22) de las cooperativas creadas durante este período. En seguida venían los sectores de servicios (7) y de seguros (6). En cuanto a localización, la inmensa mayoría (27) se concentraba en Santiago y Valparaíso 15/.

Las cooperativas en funcionamiento en las dos primeras décadas del siglo, no habiendo un modelo jurídico más apropiado, tomaron la forma de sociedades anónimas. Entretanto, desde 1906 se suceden diversas iniciativas parlamentarias para regular el funcionamiento de esas organizaciones, culminando el 30 de septiembre de 1924 con la promulgación de la primera ley orgánica sobre cooperativas, (Nº4058). Esta ley - que fue reglamentada en 1925 por el Decreto Ley Nº700 y experimentó pequeñas modificaciones en 1932 y 1936 - sirvió como marco jurídico básico para las cooperativas durante el período de expansión 'espontánea', hasta los años 60. 16/

Es importante señalar que este período, tanto del gobierno de Juan Luis Sanfuentes (1915-1920) como el de Arturo Alessandri (1920-25), se caracteriza por la irrupción de las clases medias y obrera en el escenario político. 17/ Así, por ejemplo, la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) fue fundada

en 1906 y tuvo destacado papel en la mayoría de las movilizaciones populares del período. Los sectores populares también exhibían muestras de intensa movilización, como ilustra la creación, por la Federación de Obrero de Chile (FOCH) de un comité con el expresivo nombre de Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (1918), y que reivindicaba el abaratamiento de los artículos de primera necesidad y el aumento general de salarios. Es significativo que la Asamblea se constituye en el propio local de la FECH.

Este fue un período marcado por el recrudescimiento de la 'cuestión social' y por consiguiente un período de reformas liberales, en las que influyen muchas concepciones originadas en la situación social en Europa, posterior al término de la Primera Guerra Mundial. No es de extrañarse, por lo tanto, que las primeras inquietudes en relación al cooperativismo se manifiesten antes a nivel político que por una acción colectiva con alguna trascendencia económica y social.

Tal como en muchos otros campos, la estructura y normatividad del cooperativismo es una creación del legislador. No se infiere de ahí una afirmación que descalifique el carácter 'espontáneo' de la primera fase del cooperativismo en Chile. Pero al mismo tiempo, el carácter 'espontáneo' no suponía ningún rasgo endógeno en cuanto a expresión de prácticas sociales. Como recuerda acertadamente Sergio Carvallo, "fue la legislación la que provocó la creación de las primeras cooperativas en el país, y no estas últimas o el llamado de la población, lo que haya traído consigo la colocación de un marco legislativo". 18/

La Ley General de Cooperativas al no ceñir demasiado cooperativas al Estado (tal vez por no asignarles alta significación) favoreció un desarrollo menos artificial que en la mayoría de los países latinoamericanos, por lo menos hasta los años 60.

3. Fase de desarrollo embrionario

La legislación mencionada anteriormente introdujo una serie de medidas operacionales, tributarias y crediticias que dieron impulso a la creación de cooperativas de cierta envergadura, principalmente en los sectores agropecuarios de consumo y de vivienda.

Antes de pasar todavía al análisis de cada uno de esos sectores, conviene situar, aunque somera y brevemente, el proceso político vivido por el país durante ese período.

En 1932, Arturo Alessandri vuelve a ocupar la Presidencia de la República con el apoyo del Partido Radical y de los partidos de izquierda. Sin embargo, éstos percibían el gobierno como resultante de un acuerdo de clases, en el que "la oligarquía aceptaba gobernar Chile en conjunto con la clase media y según sus reglas" 20/; y que se imponía formar una alianza independiente a la gobernante que se va a constituir con el Frente Popular que integra al radicalismo, el socialismo, el comunismo y a otras corrientes democráticas progresistas. En su formación incide el ciclo de cambio social que se promueve a partir de la crisis de 1930 y la tendencia internacional de creación de frentes populares como formaciones políticas opuestas al ascenso del fascismo.

Con el gobierno de Pedro Aguirre Cerda tiene inicio un período de catorce años (1938-1952) en que el Partido Radical fue el partido dominante, favoreciendo un primer acercamiento político de los sectores populares y de las capas medias, y el surgimiento de un estilo de desarrollo populista y a la vez industrializador.

La creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) en 1939, al tener como uno de sus propósitos apoyar la unión de pequeños agricultores, actuó en el desarrollo del cooperativismo: al iniciarse la experiencia de los gobiernos populistas habían 38 cooperativas agropecuarias, 21/ y en 1948 ya existían 104 cooperativas, que representaban un tercio del total en funcionamiento en Chile (ver cuadro A-1).

Las cooperativas agropecuarias eran principalmente de dos tipos, agrícolas o de colonización. Las primeras - que llegan a ser 60 en 1952 - se constituyeron en general como cooperativas de compra y venta de insumos y productos; son las que más reproducen el espectro social del campo, agrupando desde los grandes propietarios

hasta los minifundistas e inquilinos lo que permitiría, según algunos autores, 22/ identificarlas con un cooperativismo de tipo vertical, que cumplía un rol de mecanismo de complementación del sistema latifundista de producción.

Las de colonización y reforma agraria, en número de 56 en 1948, correspondían a los modelos tradicionales de expansión de la frontera agrícola, sin orientarse a una transformación radical de la estructura de propiedad de la tierra. Estas cooperativas se constituyeron en el principal instrumento de implementación de políticas de colonización de tierras baldías o de parcelación de fundos de propiedad fiscal. Sólo en casos extremos de subutilización se recurrió a parcelación de fundos privados, bajo una forma negociada de compra-venta. A partir del gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) estas cooperativas perdieron importancia.

Las cooperativas agropecuarias analizadas excluían casi por completo a la mayoría de la población campesina, dado que ésta no podía ofrecer garantías reales para la obtención de créditos.

El segundo sector en importancia numérica durante el período fue el de las cooperativas de consumo, que en 1952 representan un tercio del total existente en Chile, con 114 cooperativas en funcionamiento. Sus actividades se orientaban hacia la satisfacción de las necesidades inmediatas de consumo, principalmente de vestuario y de alimentación, así como de bienes de uso personal o doméstico.

Su característica más importante se deriva de la facultad legal de descontar las cuotas de pago por ventas a crédito del sueldo o salario mensual del trabajador socio; su estructura de funcionamiento, que se proyecta hasta los días actuales es la de cooperativas gremiales de tipo cerrado, con muy baja participación del asociado.

Finalmente, vale destacar el sector cooperativo en vivienda, que experimenta un fuerte desarrollo en esos años. Basta con apreciar que antes de 1925 no existía ninguna organización de este tipo y en 1952 se registran 77 cooperativas. Este sector surge principalmente por iniciativa privada, a raíz de una serie de facilidades crediticias estatales y sus socios provenían en su mayoría de sectores de ingresos medios. A partir de 1950, con la creación de instituciones de asesoría y financiamiento, principalmente la Caja de Habitación Popular y la

CORVI, creada en 1953, son lanzadas las bases para el crecimiento vertiginoso del sector en las décadas siguientes.

4. Crecimiento y expansión

En el período 1952-1964 la sociedad chilena pasó por profundas transformaciones políticas y sociales 23/. En 1952 el ex-dictador general Ibañez vuelve al poder, sólo que ahora, apoyado por una mayoría sin precedentes en la historia del país: 46.8 por ciento de los votos entre los que figuraban por primera vez, la participación femenina.

El período de Ibañez se caracteriza por la movilización social y contradicciones propias de los regímenes populistas de la época; su gobierno termina sin un respaldo organizado y con la oposición de todas las fuerzas políticas, siendo sucedido en el poder por Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), hijo de Arturo Alessandri Palma.

Las elecciones de 1958 marcan la cristalización del régimen tri polar de corrientes políticas que va a predominar hasta hacer crisis en la década de los 70 y que en la literatura de ciencia política son consideradas como derecha, (obtiene 31.6 por ciento de los votos), como izquierda (alcanza el 28.9 por ciento) y como centro (20.7 por ciento).

Esta situación de impasse político, o por lo menos de incapacidad del sistema político de generar amplios consensos entre los sectores sociales, refleja a su vez las características de una fase de transición hacia la sociedad de masas y de agotamiento de un modelo de crecimiento fundado en la industrialización sustitutiva de importaciones.

En primer lugar, el crecimiento de la población encuentra su nivel histórico más elevado justamente en 1950-60 (2.56 por ciento anuales). La sociedad chilena ya era, hacia 1952, una sociedad predominantemente urbana, pero aun en una etapa de intenso crecimiento de las ciudades, paralelo a una creciente movilización de grupos medios y populares.

Los sectores medios, que ya habían irrumpido en la escena social y política en las dos primeras décadas del siglo, a partir de los gobiernos del Frente Popular y especialmente a través del Partido Radical, incluyen ahora un amplio espectro de categorías sociales asalariadas, técnicas y en general vinculadas a la educación y al Estado.

Los sectores populares también se movilizan. La actividad sindical, si bien es mucho menor que la que se va a verificar en la década siguiente, aumenta en forma sostenida, siendo instrumental para eso la fundación de la Central Unica de Trabajadores (CUT), en 1953.

El movimiento hacia la sindicalización en el campo recién empieza en 1952, gracias en buena medida a la fundación de la Federación Sindical Cristiana de la Tierra, apoyada por la Iglesia Católica, en la zona de Molina. En 1953 la Federación organiza el Primer Congreso Sindical de los Obreros Campesinos de Molina, el cual decidiría llevar adelante la primera huelga campesina en la historia del país. Esta huelga marca el inicio de la movilización campesina que culminaría con la Reforma Agraria durante el gobierno de Eduardo Frei.

Finalmente, la Iglesia Católica asume un rol cada día más activo en la movilización social. Una ilustración de eso fue su decidido apoyo a la sindicalización en el campo y a las demandas por cambios sociales considerados urgentes, como por ejemplo la reforma agraria que comprometen la acción de la Iglesia en el quehacer social y político del país. No es por casualidad que en 1961/62 en Talca, O'Higgins y Melipilla, la Iglesia promueve la parcelación de sus propios predios.

El panorama del cooperativismo hacia mediados de la década de los 60 refleja en buena medida el desarrollo social y político experimentado por Chile.

La autonomía de algunos grupos sociales se manifiesta en que sus iniciativas empiezan a sobrepasar los proyectos del Estado, aunque sin llegar a afectar su importante papel regulador y educativo. Al respecto se puede mencionar, la Ley General de Cooperativas (326 de 1960) que permite unificar las políticas y acciones estatales en el Departamento de Cooperativas del Ministerio de Economía.

La conformación de un movimiento cooperativista propiamente tal se manifiesta en la creación de diversos organismos de integración, tales como federaciones y de apoyo, como lo son las sociedades auxiliares. Se constituyen las siguientes: Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito FRECRECOOP(1954), Federación de Cooperativas de Consumo FENACOOOP(1955), Federación Chilena de Cooperativas de Vivienda (1958), y Federación de Cooperativas Eléctricas FENACOPEL(1963). Entre las últimas se destacan el TECNICOOP(Vivienda, 1961),

el Instituto Chileno de Educación Cooperativa (ICECOOP, 1963) y la ASCOOP (Vivienda, 1963). 24/

En términos numéricos, el período 1952-1966 revela el mayor crecimiento registrado por las cooperativas en Chile. En números absolutos más que se cuadruplican, pasando de 357 a 1531 (ver Cuadro A-1). En relación a socios, éstos prácticamente se triplican, de 174.927 en 1952 a 517.767 en 1963, y alcanzan a representar el equivalente al 20 por ciento de la Población económicamente activa. (Cuadro A-3)

Las cooperativas de mayor crecimiento relativo son sin lugar a dudas las del sector vivienda. Estas representan el 40 por ciento de todas las cooperativas en operación en 1966, habiendo registrado un crecimiento del orden de novecientos por ciento (77 a 633). Este sector surge básicamente por iniciativa privada y se orienta a satisfacer las necesidades de los sectores predominantemente de clase media, provocadas por el desarrollo poblacional de los grandes centros urbanos.

El sector de consumo, que es el tercero en importancia numérica, con 166 cooperativas en 1966, es el sector que agrupa tradicionalmente el mayor contingente de socios 25/. Su funcionamiento se restringe también, como los de vivienda, a los centros urbanos y la mayoría de los socios proviene de los sectores asalariados, empleados, en primer lugar y, en seguida, obreros sindicalizados. Las cooperativas de consumo atienden, finalmente, a sectores significativos de las Fuerzas Armadas, principalmente Carabineros.

Tal como se ha señalado, la Iglesia desempeña un importante papel en este período. En lo que se refiere al cooperativismo, se expresa a través del sector de ahorro y crédito, el primero a reunirse en 1954 en una Federación y en constituir un movimiento. En 1966 existen 219 cooperativas de ahorro y crédito y su crecimiento en relación a 1952 se acerca al seiscientos por ciento (ver Cuadro A-1). Sus socios son en su mayoría obreros y en segundo lugar, de extracción social media como funcionarios públicos y comerciantes. Esas cooperativas se concentran fundamentalmente en el sector urbano y los créditos se distribuyen de acuerdo a los siguientes objetivos: un tercio se destinan a vivienda, sea compra o construcción, un tercio destinado a situaciones de emergencia (educación, deudas personales, etc) y el tercio restante a objetivos 26/.

Conjuntamente con el sector de vivienda, las cooperativas de servicios experimentan un crecimiento casi explosivo en los años 1952-1966, sumando 163 cooperativas en 1966 (Cuadro A-1). Este comportamiento se debe en gran medida al impulso estatal, puesto que más de un tercio de ellas se destinan a disminuir los costos de prestación de servicios de infraestructura (agua potable y electrificación). Las cooperativas de ese sector operan tanto en el sector rural como en los centros urbanos. Constituyen ejemplos de las últimas las cooperativas de huertos familiares (ligadas inicialmente a la Caja de Habitación Popular), las escolares y las de servicios propiamente tales (vacaciones, seguros y transportes) 27/. También existieron cooperativas mineras de las que no se dispone de mayor información.

En el campo, las cooperativas agropecuarias logran en 1966 reunir un número casi tres veces superior al existente en 1952. Vale destacar aquí las cooperativas agrícolas y las campesinas. Las primeras siguieron más o menos el mismo desarrollo mencionado en la sección anterior, con la diferencia de que llegan al final del período con una posición más consolidada.

Las cooperativas campesinas son el resultado del ya mencionado intenso movimiento de sindicalización en el sector rural. Se podría decir, incluso que en muchas oportunidades surgen como una respuesta, desde el Estado, para canalizar la organización popular autónoma. En otras, surgen por la acción eclesiástica. A partir de la primera ley de reforma agraria (1962), se impulsó oficialmente este tipo de organización de campesinos.

III. EL COOPERATIVISMO DESDE EL ESTADO

El período que se extiende desde 1964 hasta nuestros días se caracteriza porque el desarrollo del cooperativismo está intrínsecamente vinculado a las políticas estatales. Esto puede manifestarse de diversas formas, ya sea a través de la promoción, sea por la indiferencia, o bien por disposiciones negativas, pero resulta en cualquier caso en la pérdida de control y autonomía por parte del movimiento en su conjunto.

1. Las cooperativas como agentes de cambio estructural

Eduardo Frei, con su lema de la "Revolución en Libertad" logra superar la mayoría histórica obtenida por Ibañez, llegando a la Presidencia en 1964 con 56.09 por ciento de los votos. Los puntos más importantes de su programa de gobierno ya vislumbraban un papel destacado para las cooperativas: reforma agraria, promoción popular y construcción de 60 mil viviendas anuales 28/.

La movilización social de la década anterior encuentra un fuerte impulso en esa época. La organización sindical como un todo duplica su número de afiliados. Su vertiente más destacada es la que representan los sindicatos agrícolas: de 11 sindicatos en 1950 llegan a 33 ya en 1965 y alcanzan los 580 en 1970; y los afiliados aumentan de 771 a 2.126 y a 143.142 en cada una de las fechas indicadas. 29/

Junto con la organización sindical surgen también en ese período importantes formas de organización comunitaria, con un total de 21.917 agrupaciones creadas: 4.590 Juntas de Vecinos, 6.782 Centros de Madres, 1.282 Centros Juveniles, 6.252 Clubes Deportivos Barriales, 1.995 Centros de Padres y Apoderados, y 1.016 otros organismos similares. Según un Informe de la "Consejería Nacional de Promoción Popular", habrían estado involucradas 666.316 personas en sus diversas actividades 30/, lo que es comparable al total de la población sindicalizada en 1970 (627.666), así como al total de socios de cooperativas en 1973 (694.385).

Como una parte integrante del proceso de transformaciones intentado por el gobierno las cooperativas juegan un rol clave, siendo en ese sentido, representativas de los procesos vividos por otros países latinoamericanos en la misma época.

En primer lugar, el gobierno asignaba a las cooperativas el papel de agente de cambio, más específicamente, y de acuerdo al paradigma dominante en ese entonces, agente de modernización. Había una firme creencia de que las cooperativas serían un mecanismo racionalizador de las relaciones sociales, una forma ideal de transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Dentro de esta perspectiva la cooperativa representaba una forma institucional más bien transitoria, un puente entre prácticas comunitarias y organizaciones sociales complejas. En términos culturales sería casi un 'ritual de pasaje' a la racionalidad moderna, a las relaciones impersonales y al mercado.

Por otra parte, y de cierta forma como una consecuencia de lo anterior, se cifraron las más altas expectativas de que las cooperativas significarían, para los sectores más desposeídos, su incorporación plena a la nación y al proceso de crecimiento.

Finalmente, en un período marcado por la intensificación de las oposiciones ideológicas internacionales, que se agudizaron en la región a partir del triunfo de la Revolución Cubana, el cooperativismo parecía representar una 'tercera vía' entre el capitalismo y el socialismo. En esa línea, éste representaba la forma capaz de satisfacer los objetivos de un gobierno reformista -algunos de los cuales requeridos para la consolidación misma del capitalismo 'moderno' - sin provocar rupturas drásticas, o violentas, en el sistema de propiedad.

Además de una serie de iniciativas legales (siendo las principales las Leyes de Reforma Agraria y el nuevo texto de la Ley General de Cooperativas), el Estado establece toda una estructura institucional que directa o indirectamente favorece el desarrollo del cooperativismo: la Corporación para la Reforma Agraria (CORA), el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Comisión Nacional Coordinadora de Desarrollo Cooperativo, organización esta última con la participación de los diferentes organismos estatales con atribuciones en acción cooperativa, así como de directivos del propio movimiento cooperativo.

En términos globales, hay un crecimiento neto del orden de 70 por ciento en el número de cooperativas, de 1.531 en 1966 a 2.616 en 1970 (Cuadro A-1). Este es el período, además, en que se concentra la creación de nuevas cooperativas. Efectivamente, si tomamos el período 1967-1982 como referencia, sólo durante el Gobierno de Frei fueron creadas la mitad del total de cooperativas surgidas en esos 16 años (Cuadro A-2).

En relación al número de socios (Cuadro A-3), aunque no se disponga de información para el año 1970, se puede apreciar que su crecimiento superó el respectivo de la población total y de la PEA. Otro aspecto digno de notar es la relativa desconcentración verificada en ese período. De una relación socios/cooperativas que siempre estuvo alrededor de 500, se reduce a 270, lo que podría reforzar la idea de que se trató de expandir la acción cooperativa por la creación de nuevas unidades, y no a través de la incorporación de nuevos socios a las organizaciones ya existentes.

Representa también una época de expansión del movimiento cooperativo en su conjunto. Hacia 1970 son creadas, por ejemplo, 13 nuevas federaciones y 7 uniones. Surge, en 1969, el órgano máximo del cooperativismo chileno, la Confederación General de Cooperativas de Chile (CONFECOOP). En el año siguiente, es formada la Confederación de Cooperativas Campesinas (CAMPOCOOP), a partir de los estímulos de INDAP. En lo que se refiere a las sociedades auxiliares, de financiamiento, asesoría y asistencia técnica a los diversos sectores, vale destacar la formación del Instituto de Financiamiento Cooperativo (IFICOOP, 1964), del Instituto de Vivienda Cooperativa (INVICOOP, 1969) y del Instituto de Auditoría Cooperativa (AUDICOOP, 1970) 31/.

Las cifras introducidas en el Cuadro A-1, relativas a cada sector, son bastante elocuentes. Nos muestran, por ejemplo, la mantención del ritmo de crecimiento de las cooperativas de vivienda y de servicios, sobre las cuales no cabe agregar ningún comentario específico. Sin embargo, los sectores de producción y trabajo, y agropecuario justifican un breve análisis.

Las cooperativas de producción prácticamente eran inexistentes en períodos anteriores. Son por su propia naturaleza, las que más se aproximan al contenido autogestionario del cooperativismo, asegurando un aumento de los ingresos reales de los trabajadores y los más altos niveles de

participación personal de los socios en la producción y en la administración de la empresa. Sin embargo, su anterior emergencia no se debió a una política intencional de promoción de este tipo de organización social. Se estima que más de dos tercios de las que existieron en todos los períodos surgieron de empresas traspasadas a sus trabajadores, sea por falencia económica o quiebra, sea como forma de cancelación de deudas, sea por el abandono de los propietarios originales. 32/

En el período hay un cambio de política. No sólo se triplica el número entre 1966 y 1970, sino que se establece un Programa de Experimentación de Nuevas Formas de Empresas (en el Servicio de Cooperación Técnica), que promovió la autogestión a través de la asistencia técnica y financiera 33/ como una forma de fomentar la pequeña industria chilena. Sin embargo los logros cuantitativos son limitados dado que sólo se crean 12 empresas, totalizando 18 al fin del período.

Por su parte, las cooperativas pesqueras constituyen el grupo más importante dentro del rubro 'producción y trabajo' alcanzando a 75 en 1970. Aunque sus orígenes datan de fines de los años 30, la mayoría fue organizada como consecuencia de un programa de emergencia aplicado por el gobierno chileno en 1960, como medio de reestablecer la actividad pesquera artesanal, cuyos implementos y equipos fueron destruidos a consecuencia de los maremotos que asolaron el litoral centro-sur del país en aquel año. Operan fundamentalmente en la comercialización y distribución de sus productos y carecen de integración económica y comercial entre ellas. El movimiento cooperativo en ese sector, se ve fortalecido por la creación, de una unión nacional (COOPERALGAS, 1969) y de dos federaciones regionales (en Antofagasta, 1964 y Valparaíso, 1965).

El sector agropecuario merece ser destacado no sólo por su presencia numérica, sino para subrayar las diversas modalidades experimentadas en esos años. Las cooperativas agrícolas ya venían robusteciéndose desde períodos anteriores y, en ese período, recibieron también una serie de facilidades financieras, de capacitación y de asistencia técnica.

Las más importantes cooperativas del sector agropecuario, en términos cuantitativos, son las cooperativas campesinas que, como se vió, tuvieron su

impulso inicial a partir de la primera reforma agraria, en 1962. Se distinguen por asociar, en su mayoría, a pequeños agricultores y obreros agrícolas, que no figuraban en las cooperativas agrícolas y que por el contrario registraban un tercio de los socios en las categorías de grandes y medianos agricultores.

34/

Para que se pueda apreciar el desarrollo considerable de estas organizaciones basta mencionar que antes de 1962 y considerando también a otro tipo de organización, los comités de pequeños agricultores, apenas un 2 por ciento de los sectores campesinos se encontraba organizado. Al final del proceso de reforma agraria, hacia 1973, llegó a estar organizado un 70 por ciento del campesinado y hoy no alcanza al 8 por ciento. 35/

En términos de valores absolutos, mientras en 1966 las cooperativas campesinas representaban la mitad del número de cooperativas agrícolas en funcionamiento y poseían poco más de la mitad de los socios (8900 contra 18.400) ya en 1970 sobrepasan a las cooperativas agrícolas e igualan su número de asociados. Finalmente, en 1972, las cooperativas campesinas agrupan dos veces más socios que las cooperativas agrícolas (86.400 contra 40.700) 36/.

En este período surgen dos nuevos tipos de cooperativas: las de reforma agraria y las multirrecoop. Las cooperativas de reforma agraria fueron creadas por la segunda Ley de Reforma Agraria (1967), que preveía la expropiación de las superficies mayores a 80 hectáreas. Inicialmente los fundos expropiados eran asignados a los asentamientos, o las Sociedades de Reforma Agraria (SARA) que, después de un período de 3 a 5 años, debían transformarse en cooperativas. Vale mencionar que la cooperativa de reforma agraria podía asumir tres modalidades 37/.

- a) cooperativa de asignatarios, que es aquella constituida por los beneficiarios de la reforma agraria que sean asignatarios en propiedad y/o en co-propiedad;
- b) cooperativa asignataria de tierras, que es a la que se asignan tierras en propiedad sin individualizar en el terreno los derechos de sus miembros cooperados; y
- c) cooperativa mixta, que es aquella a la que se le asignan tierras en propiedad y cuyos socios son además, asignatarios individuales y/o en co-propiedad.

Las cooperativas multirrecoops son, en realidad cooperativas de ámbito regional y carácter multiactivo dedicadas a los problemas de comercialización de las organizaciones de base.

De acuerdo a estadísticas oficiales, aunque existan variaciones según la fuente que sea utilizada, entre 1967 y 1970 se expropiaron 1.412 fundos con más de 4 millones de hectáreas, lo que correspondería aproximadamente al 20 por ciento de las tierras regadas. Entre 1970 y 1973 se habría expropiado el doble, de modo que a fines de 1973 prácticamente no existía el latifundio en Chile. 38/

2. De la falta de prioridad a la ausencia de apoyo estatal

Al iniciarse la década del 60 el cooperativismo chileno parecía haber consolidado su posición, y todo llevaba a creer que el fuerte apoyo estatal favorecería su crecimiento y expansión en todos los sectores de la vida económica y social del país. Asimismo, tal como se señala en la sección anterior, a partir de la segunda mitad de la década se cifraron las más altas expectativas de que las cooperativas significarían, para los sectores marginalizados, su carta de ciudadanía social, política y económica.

Sin embargo, al mismo nivel de esperanza que representó para el cooperativismo el inicio de los años 60 correspondió igual cuota de desencanto al final de la década.

Si bien es cierto que el apoyo externo posibilitó la formación de cooperativas, también es cierto que éstas no siempre representaron una forma de organización autogenerada, produciéndose más bien una incorporación que no necesariamente implicaba una adhesión al modelo, sino que a través de ellas se buscaba acceder a un servicio determinado. 39/ Es así que la década del 70 sorprende al cooperativismo con una situación interna vulnerable en lo doctrinario, lo social y lo económico.

En el acuerdo parlamentario de designación del Presidente Salvador Allende, que no disponía de la mayoría absoluta de votos, se estableció el apoyo al cooperativismo y la limitación de estatizar las existentes. 40/ Antes de ser una posición de fuerza para el cooperativismo eso contribuyó a aumentar aún más su vulnerabilidad, puesto que imprimió una connotación nítidamente política, de las posiciones adoptadas por los que apoyaban o condenaban la acción

gubernamental en el área. En el plano de las discusiones ideológicas que caracteriza al período de gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) ciertos sectores políticos cuestionan hasta qué punto las cooperativas representaban una forma neocapitalista o reformista, que constituiría un obstáculo para el proceso de cambio promovido por el gobierno.

Esta situación se invierte en la etapa del gobierno militar, que tendía a considerar al cooperativismo como un movimiento social emparentado a corrientes ideológicas consideradas enemigas y a las cooperativas como organizaciones de muy baja eficiencia empresarial.

A partir de los años 75/76, con la intensificación del modelo económico neoliberal implantado en Chile, el gobierno persigue una política con orientación marcadamente desmovilizadora, lo que agudiza la disolución del espacio político y el cierre de los canales de participación existentes hasta septiembre de 1973.

En el campo social eso se manifiesta a través de la prohibición, hasta hace muy poco, de realizar elecciones y asambleas en las cooperativas, y la exigencia de solicitar permisos para cada una de sus actividades sociales. En lo político la acción estatal se hace sentir en sucesivas intervenciones que diversas fuentes consideran motivadas más por razones ideológicas que económicas. Un ejemplo de ellos es la intervención de UNICOOP, una de las más importantes cooperativas de consumo de tipo abierto, y que en el momento de su liquidación presentaba una situación económica favorable. 41/

En el área económica, bajo la lógica del 'libre juego de las fuerzas del mercado' se producen en definitiva discriminaciones en contra de las cooperativas. Constituyen buenas ilustraciones de esa política la imposición de un límite al nivel de captaciones de las cooperativas de ahorro y crédito no reconocer el patrimonio cooperativo para las postulaciones a créditos de las cooperativas de vivienda y, finalmente, demandar la disolución de cooperativas campesinas reconociendo garantías sólo individuales. 42/

No es por azar que dentro de los países que participaron en la encuesta realizada por la OEA (ver nota 5 supra) el gobierno de Chile fue el único en contestar negativamente a todas las preguntas sobre las relaciones entre el Estado y las cooperativas. Declaró, por ejemplo, que no dispone de ninguna agencia gubernamental de promoción y/o apoyo a cooperativas, no atribuye ninguna

prioridad a los sectores cooperativos, y que tampoco dispone de mecanismos educacionales, de financiamiento y de asistencia técnica para el cooperativismo. Al ser interrogado finalmente, por los principales objetivos asignados por el gobierno a las cooperativas, si el aumento de las exportaciones, fortalecimiento de la organización popular, generación de empleo, sustitución de importaciones, u otro, contestó simplemente: ninguno.

Las cifras disponibles para el período confirman, en la práctica, el discurso gubernamental (ver cuadros A-1 y A-3) . Luego de un leve crecimiento en el número de cooperativas entre 1970 y 1976, del orden del 25 por ciento, o sea cerca de un tercio del crecimiento verificado en el período anterior (70 por ciento entre 1966 y 1970) empieza un movimiento de reducción acelerado que, lleva a que en 1984, sólo figuren el 35 por ciento de las cooperativas existentes en 1970.

El número de socios, que se había incrementado en un 35 por ciento entre 1963 y 1973, se reduce en 20 por ciento hacia fines de 1983. 44/ Eso significa que si en 1973 el equivalente a uno de cada cinco chilenos estaba asociado a una cooperativa, en 1983 esta relación cae a uno por cada ocho.

En relación a las instituciones de integración cooperativa (cuadro A-4) se puede constatar que en los últimos diez años éstas se redujeron a prácticamente la mitad del total existente en 1976. De las siete uniones que existían en 1976 sólo sigue en funcionamiento una, la Union Nacional de Cooperativas de Explotadoras de Algas (COOPERALGAS), mientras las federaciones disminuyeron en un 30 por ciento. De las cuatro confederaciones que existían en 1976 sólo permanecen CONFECOOP, COPAGRO y CAMPOCOOP. Finalmente, de las ocho sociedades auxiliares con que contaba el movimiento cooperativo sólo quedan dos en funcionamiento: el ICECOOP y el AUDICOOP.

Los sectores cooperativos que más sufren las consecuencias de la situación económica desfavorable, así como del ambiente político francamente hostil, son los siguientes, en términos de reducción porcentual: Reforma Agraria (-85), Agrícola (-65), Escolar (-60), Ahorro y Crédito (-55), Consumo (-45) y Producción (-30). Por otro lado, ningún sector logró aumentar su

número entre 1976 y 1984, con la única excepción del sector Electrificación, que acrecentó una cooperativa.

El sector de Reforma Agraria ilustra muy bien el proceso experimentado por el cooperativismo durante el actual gobierno. A fines de 1973 existían aproximadamente 200 cooperativas de asignatarios y más de 2.800 asentamientos o SARAs. A partir de 1974 los campesinos se enfrentan a una creciente presión para vender sus tierras y el resultado final es que en 1979 sólo quedaban 45 cooperativas y 115 sociedades. 45/

IV. SITUACION ACTUAL DEL COOPERATIVISMO EN CHILE

1. Rasgos generales de la evolución reciente

Chile se ha constituido en las últimas décadas quizás en el ejemplo más complejo de la evolución del cooperativismo en América Latina y el Caribe. Por un lado, nos muestra que a pesar del presunto 'exitismo' de la doctrina cooperativa en relación a los valores culturales y prácticas sociales prevaletentes en nuestra región, el cooperativismo ha logrado en buena medida enraizarse en Chile. Es no sólo una realidad económica y social, sino también una presencia en lo cotidiano de las personas, que renovando los ideales de solidaridad, ayuda mutua y participación ha contribuido a contrarrestar la cultura del individualismo, subyacente al estilo de desarrollo impuesto en los últimos años.

Por otra parte, también permite comprobar lo acertado de las palabras del Secretario General de las Naciones Unidas cuando nos recuerda que "no hay ninguna relación definida entre el tipo de sistema social y el número y la importancia de las cooperativas". 46/ Eso significa, por ejemplo, que si hubiera alguna incompatibilidad intrínseca entre el cooperativismo y los sistemas de economía de mercado, los Estados Unidos no habrían experimentado un crecimiento del orden de 300 por ciento en el número de asociados a sus cooperativas, en los últimos treinta años. 47/

En definitiva, uno de los aspectos que ha favorecido la generalización del fenómeno cooperativo es, precisamente, el que estas organizaciones pueden

funcionar - y de hecho funcionan - en cualquier sistema económico y bajo cualquier régimen político, siempre que su existencia no sea expresamente prohibida.

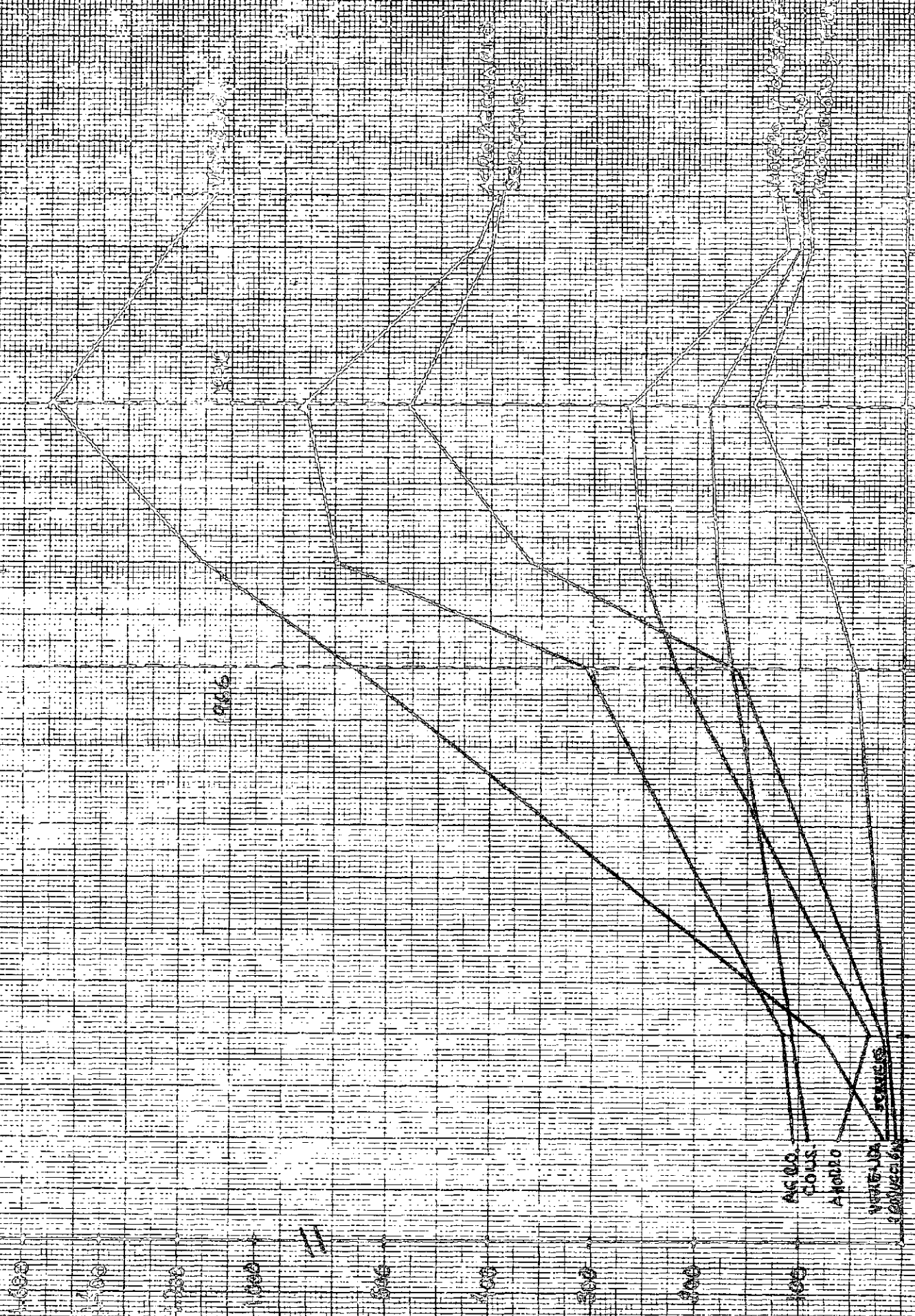
Algunos investigadores y críticos, han descalificado al cooperativismo por las motivaciones ideológicas de ciertas corrientes de pensamiento que fundamentan algunas de sus manifestaciones o por los contenidos de propuestas en términos de clase social. Paralelamente algunos gobiernos, detrás de una fachada de 'defensa del no intervencionismo' y de evitar el 'paternalismo estatal' aparentemente asumen un neutralismo, que en los hechos constituye una política negativa en relación al cooperativismo. Pese a esas dos actitudes; lo cierto es que el cooperativismo, independiente de sus vulnerabilidades y debilidades históricas, sigue siendo una realidad 48/.

Nunca estará demás repetir que, aunque no existe una relación orgánica directa entre sistema económico, régimen político y la existencia de cooperativas, el funcionamiento de esas organizaciones, su nivel de eficiencia y el tipo de beneficios que pueda ofrecer a los socios estará siempre condicionado por los sistemas y regímenes en que operan.

Sin embargo, la realidad es que el cooperativismo en Chile aun sigue comprendiendo al 14 por ciento de la población y en cuanto a número de cooperativas aun registra posiciones destacadas en la región.

El examen del Gráfico 1 ratifica lo dicho anteriormente sobre el despegue del cooperativismo a partir de la década del cincuenta y sobre la aceleración del ritmo de crecimiento en el período 1966-70. De cualquier forma, hay que resaltar que el impulso ofrecido por las políticas gubernamentales para el sector se hacen sobre la base de una tendencia de crecimiento ya establecida anteriormente, lo que refuerza la idea de que antes de ser el Estado el 'creador' del cooperativismo en Chile, la acción gubernamental sólo pudo tener éxito porque la iniciativa de los grupos sociales, ya había permitido la constitución de una base cooperativa fuerte.

EVOLUCION DEL COMPLEJISMO EN EL AREA DE ESTUDIO



CEPAL: Programa de Regeneración Social
Elaborado por el equipo de trabajo

Cuadro 1

COOPERATIVAS CON VIGENCIA OFICIAL Y COOPERATIVAS ACTIVAS: CHILE, 1984

Nº Cooperativas Sectores	(A) Vigentes	(B) Activas	(B)/(A) (%)
AGROPECUARIO	396	114	29
Agrícolas	87	82	94
Campesinas	210	32	15
Colonización	65	-	-
Reforma Agraria	34	-	-
Multirrecoop	-	-	-
PRODUCCION Y TRABAJO	98	37	38
Pesqueras	40	10	25
Trabajo	58	27	47
AHORRO Y CREDITO	122	119	98
VIVIENDA	1.147	901	79
CONSUMO	104	44	42
SERVICIOS	394	279	71
Agua Potable	174	126	72
Electrificación	16	16	100
Escolares	6	-	-
Huertos Familiares	50	2	4
Servicios *	148	135	91
TOTAL	2.261	1.494	66

Fuente: CEPAL, División de Desarrollo Social

Elaborado en base al Cuadro A-1, y Daniel Navas Vega, Las Cooperativas en Chile, Santiago, ICECOOP, doc. mimeo, mayo de 1985, cuadro 13, p. 23.

* Incluye servicios, vacaciones, seguros, transportes, mineras y multiactivas.

Con posterioridad a 1970 se verifican tendencias contradictorias. De una parte el ritmo de crecimiento de las cooperativas de ahorro y crédito, consumo y agropecuarias es muy leve cuando no estacionario. De otra parte las cooperativas de servicios y en mayor medida las de vivienda mantienen una tasa de crecimiento similar a la de la etapa anterior.

A partir de 1976 los distintos tipos de cooperativas descienden bruscamente en sus registros, manifestándose en dicha fecha en forma definitiva los factores sociopolíticos adversos del modelo de desarrollo en relación a la forma cooperativista.

Si se le agrega a este cuadro una comparación entre las cooperativas vigentes y las cooperativas efectivamente en funcionamiento, el panorama se torna aun más sombrío. Las primeras son las que existen legalmente - es decir que no fueron disueltas - y las segundas son las que regularmente remiten antecedentes de sus actividades al Departamento de Cooperativas del Ministerio de Economía. 49/

El cuadro 1 permite constatar que con posterioridad a 1973 se ha verificado un proceso de desaparición del cooperativismo vinculado a las anteriores reformas agrarias. El sector cooperativo agropecuario como un todo, presenta niveles de actividad real del orden de un tercio. Algo semejante ha sucedido a los sectores de producción y de consumo.

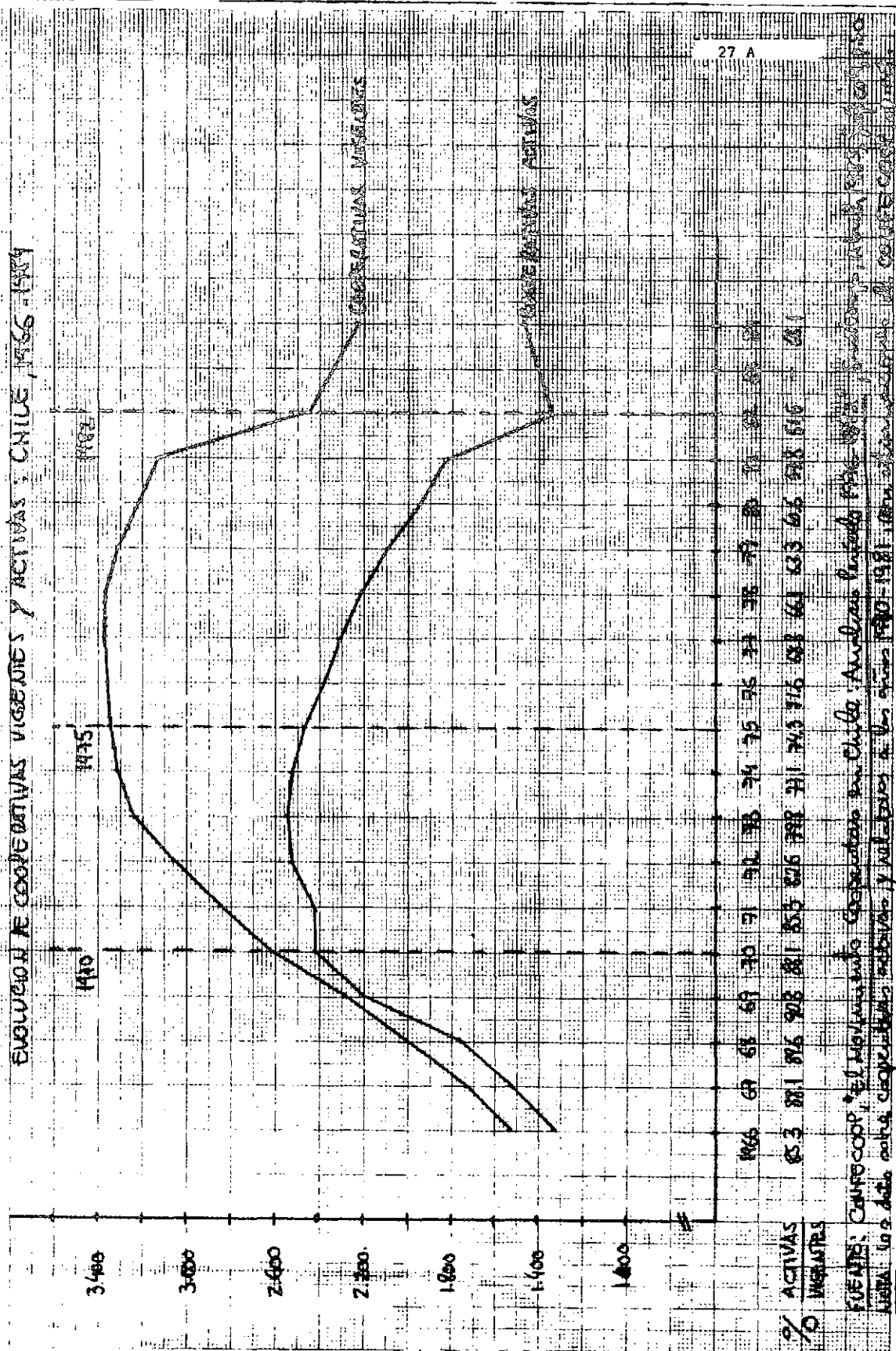
El único sector en que el número de cooperativas existente refleja un mínimo de actividad 'formal', puesto que los requisitos para considerar una cooperativa como 'activa' constituyen un indicador muy pobre de actividad real (véase nota 49 supra), es el sector de ahorro y crédito. Vivienda y servicios manifiestan en números entre el 20 y el 30 por ciento de inactividad. Del total de cooperativas vigentes en el año 1984, sólo dos tienen carácter de activas, lo que no es igual a funcionamiento normal.

Los datos, en su conjunto, permiten afirmar que el cooperativismo chileno ha retrocedido veinte años, encontrándose hoy en el mismo nivel que tenía a principios de la década de los 60.

La distinción entre cooperativas vigentes y cooperativas activas es un fenómeno reciente en la historia de Chile. El gráfico 2 analiza el proceso desde 1966 a la fecha y permite distinguir cuatro etapas. En la primera,

GRAFICO 2

EVOLUCION DE COOPERATIVAS VIGENTES Y ACTIVAS EN CHILE, 1966-1984



%
MEMBROS

FUENTES: CENTRO COOP. EL MONTAÑUELO, Cooperativa en Chile; Anuario Periodico FIC - 1974; Anuario Periodico FIC - 1975; Anuario Periodico FIC - 1976; Anuario Periodico FIC - 1977; Anuario Periodico FIC - 1978; Anuario Periodico FIC - 1979; Anuario Periodico FIC - 1980; Anuario Periodico FIC - 1981; Anuario Periodico FIC - 1982; Anuario Periodico FIC - 1983; Anuario Periodico FIC - 1984.

hasta 1970 la distancia entre ambas categorías es mínima y mantienen ambas una alta tasa de crecimiento.

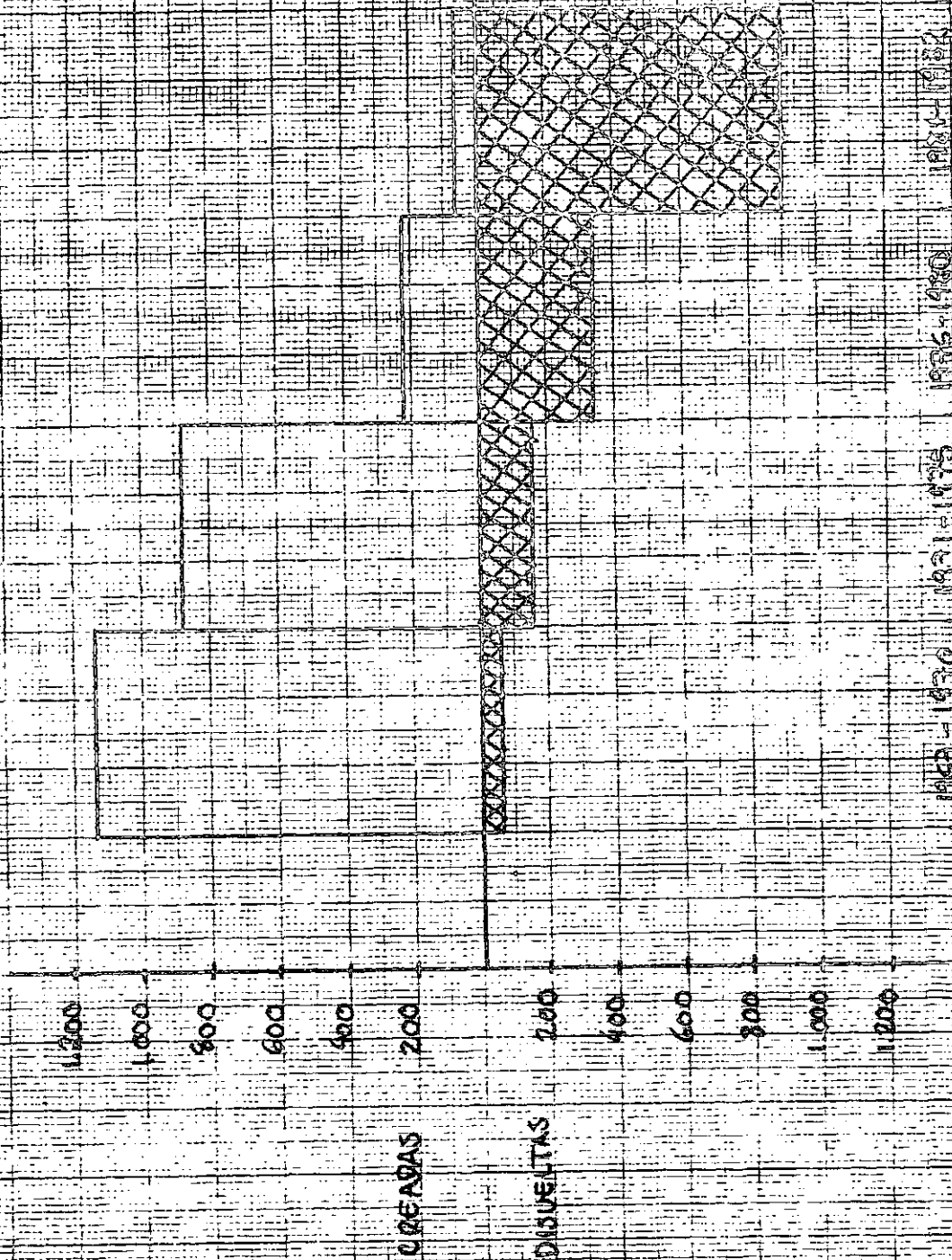
La 'tasa de actividad' fue de 88.4 por ciento, lo que comprueba que sólo un pequeño sector tiene problemas de funcionamiento y organización y que éste no se incrementa a pesar de que la alta expansión podría generar problemas en un tipo de organización social que reclama de aprendizaje, cultura, capacidad gerencial, etc. En la segunda, hasta 1973, las "vigentes" mantienen el ritmo de crecimiento anterior mientras que las activas sólo lo hacen en forma leve. Se puede suponer que el esfuerzo cooperativista continúa, pero que la convulsa situación social del período no permite hacerlo efectivo desde el punto de vista organizacional. En la tercera, a partir de 1974, se produce una caída de ambas categorías, muy acelerada en las activas y encubierta en las vigentes por la inercia del registro legal de su desaparición, (en el año 1982 se produce una depuración de registros que acentúa aparentemente lo que era la tendencia del período.) Finalmente, a partir de 1982 las cooperativas en actividad incrementan su número, lo que permitiría sentar, como hipótesis de trabajo, la existencia de una relación entre el cooperativismo y las condiciones de demandas de participación social que se registran desde esa fecha.

El tema tiene múltiples implicaciones teóricas. Se podría considerar la vinculación entre el cooperativismo y procesos de solidaridad social o con procesos de establecimiento de identidad de los grupos sociales o con los procesos de -movilización política. De cualquier forma la tendencia cuantitativa es aun débil para inferir conclusiones.

Para completar el análisis sobre la evolución reciente del movimiento cooperativo en Chile, es de interés examinar, además del incremento neto del número de cooperativas. (Cuadro A-1 y Gráfico 1) las cifras constitutivas de esta evolución, o sea la creación y disolución de cooperativas. Los datos relativos a cada sector aparecen en el cuadro A-2, y que se expresan globalmente en el Gráfico 3.

Los datos indican que del total de cooperativas existentes en 1971, el 60 por ciento habían sido creadas en el período anterior, siendo despreciable (menos del 2 por ciento) el efecto de la disolución de cooperativas. En el

CREACION Y DISOLUCION DE COOPERATIVAS CHILE 1967-1982



FUENTE: CEPAL, Division de Desarrollo Social
Elaborado en base al Cuadro N.º

quinquenio 1971-75, el ritmo de crecimiento es inferior en un 20 por ciento del quinquenio anterior mientras que la disolución de organizaciones se multiplica prácticamente por cuatro.

En el quinquenio 1976-80, por cada dos cooperativas creadas se disuelven tres, y en los dos años siguientes por cada nueva cooperativa corresponde la desaparición de otras 30, de tal forma que en el lapso 1976-82 se disuelven más cooperativas que el volumen total existente en el período 1967-70.

En suma, la evolución cuantitativa del cooperativismo en los últimos diez años revela que no sólo se frenó el crecimiento cooperativo sino que se revertió su tendencia y que las condiciones económicas y sociopolíticas prevalecientes impidieron el funcionamiento efectivo de buena parte de las cooperativas que consiguieron sobrevivir hasta hoy.

A continuación se pasará al estudio de la situación de cada sector en particular para, finalmente, describir la estructura de las organizaciones de integración cooperativa.

2. Análisis preliminar por sector

Tomando en cuenta que el análisis de cada sector cooperativo fue desarrollado en los capítulos sobre la evolución histórica chilena, desde las primeras manifestaciones hasta los días actuales, lo que se entregará a continuación es más bien un resumen esquemático de todas las informaciones entregadas en los capítulos precedentes.

a) Cooperativas agropecuarias

Siendo uno de los sectores más antiguos de la actividad cooperativa en el país, la primera organización creada fue la Cooperativa Agrícola y Ganadera de Osorno, en 1981, en la provincia de Osorno (X Región, al sur). Las provincias que presentan tradicionalmente una mayor concentración de cooperativas agropecuarias son: Santiago (V Región), Cautín (IX), Coquimbo (IV), Ñuble (VIII), Concepción (VIII), además de la región de O'Higgins (VI). 50/

En términos absolutos el sector se ha visto disminuido en 82 por ciento desde 1970. Las más exitosas han sido sin duda las agrícolas, formadas primordialmente por los grandes y medianos agricultores. Las campesinas, que agrupan a pequeños propietarios, trabajadores rurales, arrendatarios y otras, surgieron timidamente en los años 40 y tuvieron su auge durante el gobierno de

Frei. Actualmente están reducidas a una octava parte de lo existente en aquel entonces, y a partir de 1980, gracias principalmente a los esfuerzos de la Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas (CAMPOCOOP), se inicia un proceso de rearticulación de estas cooperativas.

Vale resaltar que el esfuerzo de reactivación del sector campesino, como nos dice Clarissa Hardy, "no es una respuesta estrictamente fundada en necesidades de supervivencia económica sino, y tal vez fundamentalmente, en el rescate de su condición protagónica como sujetos en una estructura agraria que los niega y tiende a desintegrarlos" 51/

Las demás cooperativas del sector agropecuario de colonización, reforma agraria y las multirrecoop, desaparecieron por completo.

b) Cooperativas de producción y trabajo

Las cooperativas de ese sector se habían duplicado entre 1970 y 1976. Actualmente sólo quedan 25 por ciento en actividad. El sector pesquero data de los años 30 y se dedica a la pesca artesanal y a la recolección de algas, principalmente en lo relativo a abastecimiento de equipos e implementos de pesca, comercialización y, secundariamente, a las necesidades de consumo de sus afiliados.

Las cooperativas de producción artesanal existen desde 1966. 52/ Tal como lo hemos señalado, en la mayoría de los casos no se crearon nuevas empresas, sino que a fin de asegurar puestos de trabajo en empresas en crisis, los trabajadores asumieron la industria existente. Las 27 cooperativas en actividad cuentan, para la defensa de sus intereses, con la más nueva entidad de integración cooperativa, la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOP) creada en 1975.

c) Cooperativas de ahorro y crédito

Se encuentran dentro de las primeras manifestaciones del cooperativismo en Chile, con la creación, en 1916, de la Cooperativa de Ahorro y Edificación La Providencia (Santiago). A partir de fines de los años 40 reciben un fuerte impulso por parte de la Iglesia y son las primeras cooperativas a constituir un movimiento, a través de la formación de la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito (FECRECOOP), en 1954, y que sigue activa hasta hoy.

A partir de 1969, con el apoyo del Servicio de Cooperación Técnica, surge un nuevo sector, el de cooperativas de ahorro y crédito y garantía industrial, congregando pequeños artesanos e industriales. El objetivo era que estos pequeños artesanos e industriales pudieran tener su propia organización financiera, para la compra de materias primas y máquinas. Las cooperativas avalaban, además, los créditos solicitados a otras instituciones financieras 53/.

El nivel de actividad del sector en su conjunto se ha reducido actualmente a menos de la mitad de lo que presentaba hace quince años y, de acuerdo al diagnóstico de Daniel Navas, la operación del mercado de capitales "puso techo a su capacidad de captación de recursos e implicó la quiebra de importantes cooperativas que representaban al sector más dinámico del movimiento y la completa desaparición del sector de cooperativas de ahorro y crédito y garantía industrial" 54/.

d) Cooperativas de Vivienda

El cooperativismo de vivienda surgió conjuntamente con el de ahorro y crédito, en 1916, a través de la misma cooperativa mencionada en la sección anterior.

En términos cuantitativos, pese a la reducción en un 42 por ciento del número de cooperativas existentes en 1976, sigue siendo el más importante en el cooperativismo de Chile, con el 60% del total.

Las cooperativas de tipo abierto son las más exitosas y constituyen el grupo más dinámico del sector y con mayor posibilidades de desarrollo. En cuanto a las de tipo cerrado no tuvieron muchas perspectivas de sobrevivencia dado que los sistemas de financiamiento en vigor no contemplan su existencia.

En la actualidad, las primeras captan el 50 por ciento del subsidio oficial para la vivienda de los sectores populares y constituyen el 70% de los proyectos realizados efectivamente. 55/ Ello refuerza su potencial para la supresión del déficit habitacional, principalmente en los sectores subordinados de la población, como asimismo para la creación de nuevas comunidades y nuevas prácticas comunitarias. 56/

e) Las cooperativas de consumo

Es el sector más antiguo en Chile. La primera cooperativa, creada en 1904 en Santiago, fue la Cia. Cooperativa de Consumidores de los Ferrocarriles del Estado.

Tradicionalmente las cooperativas del sector operaban en la mayoría de los casos, con socios pertenecientes a una categoría profesional específica y a una sola empresa. Si bien la garantía del descuento en planilla les permitía una cierta estabilidad, las ventas a crédito y el círculo cerrado de socios han contribuido para frenar el desarrollo de estas cooperativas. El ejemplo más exitoso fue la Cooperativa de Empleados Particulares(COOPEMPART) que llegó a contar con 50.000 socios.

Más recientemente, a partir de la década del 60, empiezan a surgir cooperativas modernas, totalmente desvinculadas de la venta al crédito y operando indistintamente con socios y no socios. En 1961 fue fundada en Santiago la más importante de éstas, la ya citada Cooperativa de Consumo UNICOOP, gracias a un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo. UNICOOP poseía, en 1975, 106.000 socios, operando con 18 supermercados de autoservicio y 8 operaciones de emergencia en campamentos de Santiago. 57/

Tanto COOPEMPART como UNICOOP desaparecieron en la presente década y, ésta última representa el único caso en la historia reciente de Chile de una empresa que al ser liquidada de oficio presenta un excedente de seis millones de dólares. El sector consumo, en conjunto, se reduce en la actualidad a menos de un cuarto del que existía en 1970.

f) Cooperativas de Servicios

Este sector es tan tradicional en el cooperativismo chileno como el de consumo. Sus primeras expresiones fueron en el sector "servicios" propiamente tal: la Compañía de Seguros contra Incendios "La Cooperativa", establecida en Valparaíso en 1904 y la Cooperativa de Vendedores de Pescados fundada en Santiago en 1907. Quince años después surge la primera cooperativa de electrificación, en Valparaíso, la Sociedad Cooperativa Eléctrica de Quilpué. La primera cooperativa de huerto familiar se crea en Santiago, en 1937, la Sociedad Cooperativa de Huertos y Edificación Lo Espejo. El sector escolar surge, en Ñuble (VIII Región, al sur de Santiago), en el año 1947, con la Sociedad Cooperativa Escolar Ltda. 58/

Tanto las cooperativas de agua potable como las cooperativas de electrificación constituyen el ejemplo típico de la creación estatal. Las primeras, a partir de 1964, como parte de un programa del Servicio Nacional de Salud con el apoyo financiero del Banco Interamericano de Salud 59/, destinado a mejorar las condiciones sanitarias en las zonas rurales. Las últimas, a través de un programa de fomento para la electrificación rural apoyado técnica y financieramente por la corporación para el Fomento de la Producción (CORFO) así como de la Agency of International Development (AID) y de la National Rural Electric Cooperative Association (NRECA) de los Estados Unidos 60/. La estructura de funcionamiento de ambos sectores permanece más o menos inalterada hasta hoy.

Las cooperativas escolares tenían como objetivo básico facilitar el acceso a útiles y uniformes escolares y, secundariamente, equipar bibliotecas y salas de clase. Nunca llegaron a tener mayor expresión y actualmente desaparecieron por completo.

Los llamados "Huertos Obreros y jardines familiares" consistían en un terreno anexo a viviendas populares, destinadas a pequeños cultivos cuyo rendimiento económico fuese suficiente para el sustento familiar y la generación de un excedente. Sólo experimentaron algún crecimiento durante el gobierno de Frei y los primeros años del gobierno de Allende. Actualmente sólo hay dos cooperativas.

Finalmente en el sector servicios debe destacarse a SODIMAC y PROMEPART. Esta última, que permanece activa en la actualidad, fue creada en 1962 como una corporación privada de servicio médico, adoptando la forma cooperativa seis años después, y llegando a atender a 40.000 familias usuarias. SODIMAC se constituyó en 1958 con el objetivo de proveer materiales de construcción. A fines de 1974 tenía cerca de 50.000 socios, 1.400 socios trabajadores y el 20 por ciento del mercado. A partir de 1975, cuando la construcción en Chile baja a niveles inferiores a la mitad del nivel histórico, SODIMAC empieza a enfrentar serios problemas económicos y es finalmente intervenida en 1977. 61/

Respecto de las demás cooperativas de servicios, las de vacaciones, de transportes, mineras y multiactivas, no se dispone de informaciones actuales. A título meramente ilustrativo se indica que en 1976 habían 17 cooperativas de veraneo, 38 cooperativas de transportes (con 17.850 socios) y 11 cooperativas mineras 62/.

3. Integración cooperativa: organización de segundo y tercer grado.

La legislación chilena define las siguientes formas de integración cooperativa: federaciones, uniones, confederaciones y sociedades auxiliares.

Son federaciones de cooperativas las instituciones constituídas por cooperativas de la misma naturaleza; uniones las constituídas por cooperativas de distinta naturaleza, y confederaciones, las entidades que asociando instituciones de primero y segundo grado, agrupan, además personas naturales y jurídicas para promover el movimiento cooperativo al nivel de la comunidad nacional (art. 22, Ley General de Cooperativas).

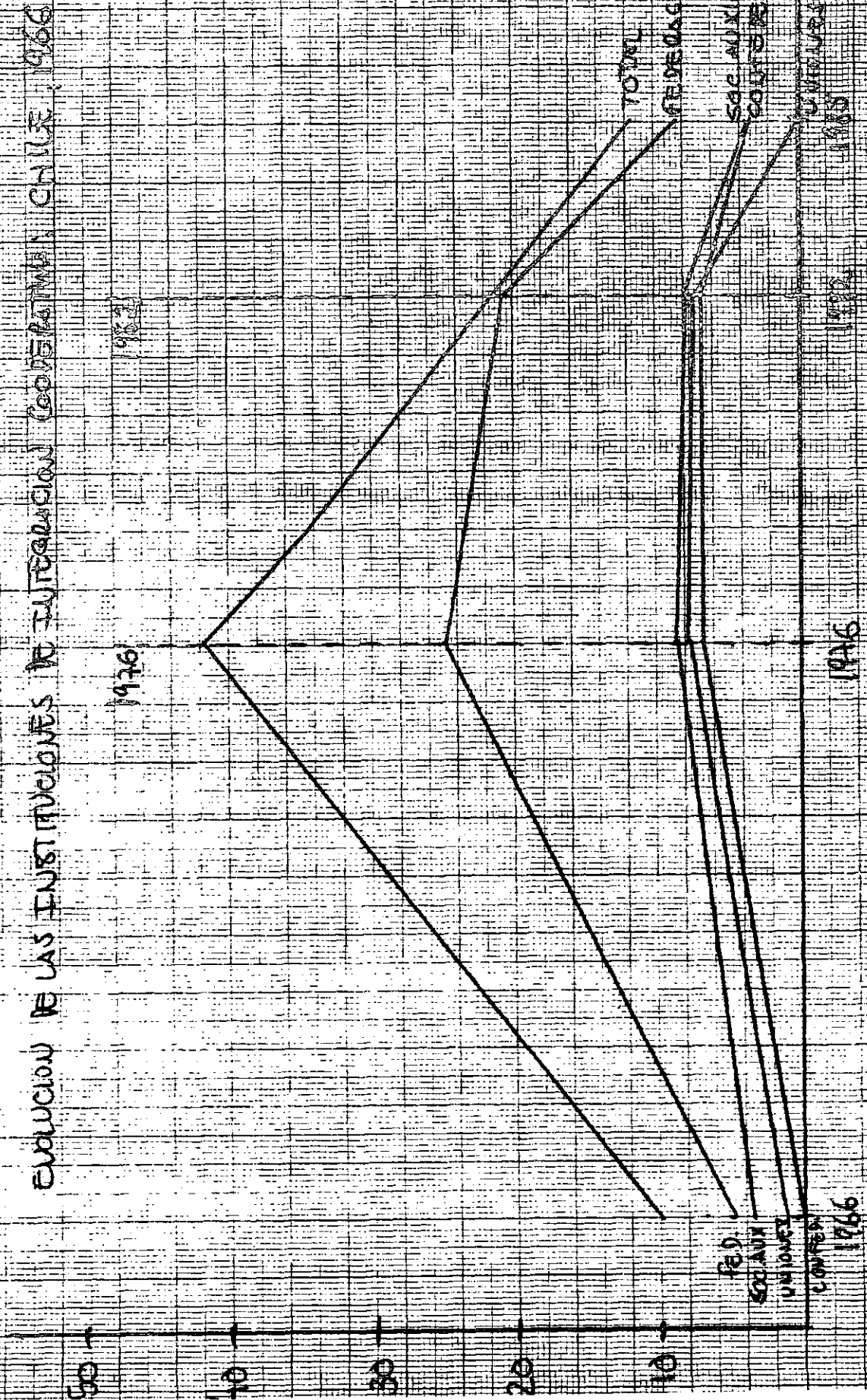
Son sociedades auxiliares o institutos de asistencia técnica, aquellos destinados a proporcionar al costo servicios técnicos, financieros, económicos o sociales a las cooperativas, federaciones, uniones o confederaciones (art. 126, Ley General de Cooperativas).

No obstante haber sido creada la primera federación de ahorro y crédito en 1954, este tipo de movimiento se expande recién entre 1966 y 1976, pasando de 10 a 42 instituciones en funcionamiento. (Cuadro A-4).

El gráfico 4 nos revela, para las organizaciones de segundo y tercer grado, una evolución muy semejante a la experimentada por las cooperativas en años recientes, luego de un proceso acelerado de crecimiento en los años sesenta, a partir de mediados de la década pasada empieza a decrecer el número de organizaciones en actividad. Esa tendencia se agudiza en los tres últimos años, por lo cual el movimiento cooperativista chileno pasa a contar con prácticamente la mitad de las organizaciones de representación e integración existentes hace diez años.

GRAFICO 4

EVOLUCION DE LAS INSTITUCIONES DE INTERACCION GOBERNATIVA CHILE, 1966, 1983



FUENTE: CEPAL, Division de Desarrollo Social
Elaborado en base al Cuadro A-4

En 1985 de las siete uniones que llegaron a funcionar en Chile sólo queda una, la Unión Nacional de Cooperativas Explotadoras de Algas (COOPERALGAS). Las confederaciones se resumen a tres: la Confederación General de Cooperativas de Chile (CONFECOOP), la Confederación de Cooperativas del Agro (COPAGRO), y la Confederación de Cooperativas Campesinas (CAMPOCOOP) 63/

En el sector agropecuario siguen en actividad a nivel nacional la Federación de Cooperativas Agrícolas Vitivinícolas (FECOVIT) y la Federación Nacional de Cooperativas Agrícolas Lecheras (FENACOAL) además de siete federaciones campesinas de carácter regional. El sector de producción y trabajo cuenta también con dos organismos nacionales de segundo grado: la ya mencionada (COOPERALGAS) y la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOP). Las cooperativas de ahorro y crédito están representadas por la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito (FECRECOOP). En el sector vivienda permanece en actividad la Federación de Cooperativas de Vivienda (FENACOVI), creada en 1958 y que conjuntamente con FECRECOOP es la entidad más antigua de integración actualmente subsistente. Se encuentra en formación una ex-filial de FENACOVI, la Federación de Cooperativas de Viviendas de Concepción. El sector consumo cuenta con una organización de segundo grado, la Federación de Cooperativas de Consumo (CONSUCOOP). Finalmente, en el sector servicios subsisten dos federaciones, la Federación de Cooperativas de Electrificación (FENACOPEL) y la Federación de Cooperativas Eléctricas (FECEL).

De las ocho sociedades auxiliares que existían en 1976 siguen en actividad dos: el ICECOOP y el AUDICOOP 64/. El Instituto Chileno de Educación Cooperativa, creado en 1963, constituye históricamente la primera de las entidades de tercer grado existentes en el país. ICECOOP agrupa diversas cooperativas, 6 de las 8 federaciones y la CONFECOOP; se dedica a actividades de docencia, investigación y extensión. El Instituto de Auditoría Cooperativa fue creado en 1970 y tiene como socios a la CONFECOOP y el ICECOOP. Su objetivo es prestar asistencia técnica de auditoría a las cooperativas, de modo de permitir el surgimiento de un sistema de autocontrol del propio movimiento cooperativo.

La situación expuesta se traduce desde luego en una cierta vulnerabilidad de las entidades de representación sectorial y multisectorial. Sin embargo, como lo ha sostenido la propia CONFECOOP 65/, a pesar de esta vulnerabilidad y de alguna manera como consecuencia de la misma, la casi totalidad de los sectores ha asumido en conjunto con sus organizaciones de base, la tarea de construir sus propios proyectos de desarrollo, de forma de "dotar al movimiento cooperativo chileno de una identidad propia, de una autonomía operacional-ideológica e incorporarlo plenamente al desarrollo nacional" 66/

A modo de conclusión podrían adelantarse dos hechos de interés. El primero es que si se ha producido un proceso de contracción en las agrupaciones cooperativas de primer, segundo y tercer grado, paralelamente se ha constituido una integración creciente entre los sectores. Segundo, que si la evolución cuantitativa del cooperativismo en Chile puede no ser de gran relieve, no obstante se ha generado un movimiento cuya búsqueda de identidad y de autonomía política, económica y sociocultural reviste importante significación de futuro.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1/ Datos de CEPAL, "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana en 1984", Notas sobre la Economía y el Desarrollo, N° 409/410, enero de 1985, y Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1983, Santiago, CEPAL, LC/G.1343, marzo de 1985.

2/ Véase al respecto CEPAL, División de Desarrollo Social, Cooperativismo y Participación Popular en América Latina y el Caribe: Reflexiones en Busca de un Enfoque para la CEPAL, Santiago, CEPAL, LC/R.434, 31 de mayo de 1985.

3/ Por supuesto no se propone aquí una relación directa y unívoca entre estilos de desarrollo y modelos organizacionales específicos, puesto que son precisamente las relaciones entre un determinado modelo organizacional y los centros de poder los que determinan los resultados finales en cuanto a la participación de amplios sectores en el diseño de estrategias de desarrollo y en la apropiación de sus resultados, mucho más que las características específicas (o deseadas) de un particular tipo de organización. Lo que se quiere subrayar es la necesidad de estudiar los procesos de cambio social dirigido no a partir de los objetivos declarados, democracia, participación, equidad, etc., sino de los modelos utilizados, cooperativas, empresas autogestionadas, etc., y de los resultados concretos que se han producido. Para una discusión más detallada sobre estos aspectos véase CEPAL, División de Desarrollo Social, Cooperativismo..., op. cit., especialmente el capítulo IV, "Lineamientos Conceptuales para el Estudio del Cooperativismo y de la Participación Popular en América Latina y el Caribe", pp.33-39.

4/ Comentario formulado por Luis Razeto en reciente encuentro de expertos, organizado por la Unidad Conjunto CEPAL/NUAH de Asentamientos Humanos para discutir la relevancia y viabilidad del concepto de "economía de solidaridad", Santiago, 9 de abril de 1985. Véase también su libro Empresa de Trabajadores y Economía de Mercado: Para una Teoría del Fenómeno Cooperativo y de la Democratización del Mercado, Santiago, Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, Arzobispado de Santiago, 1982.

5/ OEA, Secretaría General, La Situación Actual de las Cooperativas en América Latina y el Caribe, Washington, OEA, Ser. H/XIV CEPICIES/980, 19 de mayo de 1984.

6/ CEPAL, División de Desarrollo Social, Cooperativismo..., op.cit. cuadro 2, p. 17.

7/ La evolución reciente en el área rural parece apuntar en esa dirección. Sobre el caso de la rearticulación del cooperativismo en la región sur de Chile, véase: Coordinadora Multisectorial del Sur, 2º Encuentro Multisectorial del Sur de Chile: Conclusiones, Puerto Montt, marzo de 1984, Primer Bosquejo de Proporciones de Estrategia Alternativa de Desarrollo del Sur de Chile, ibidem, y Renacer, Castro, julio de 1983; y Clarissa Hardy, ¿Reconstrucción Cooperativista o Cooperativismo Reformulado? La Experiencia de la Federación de Cooperativas del Sur, Santiago, Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, Arzobispado de Santiago, enero de 1984.

8/ Para visión histórica de los orígenes del cooperativismo véase: George Holyoake, Historia de los Pioneros de Rochdale, traducción de Bernardo Delom del original publicado en Londres en 1893 bajo el título "Self-help by the People: The History of the Rochdale Pioneers, (1844-1892)", Zaragoza, Escuela de Gerentes Administrativos, 1973; Henry Desrocke, Le Project Cooperatif, Paris, Ed. Ouvrieres, 1976. Alicia K. De Driner y Bernardo Driner, Las Cooperativas: Fundamento, Historia y Doctrina, Buenos Aires, INTERCOOP, 1975; y Diva Benevides Pinho, "Evolução do Pensamento Cooperativo", en O Pensamento Cooperativo e o Cooperativismo Brasileiro, Brasilia, CNPq, 1982, pp. 19-114.

9/ CJ. Eliseo Salas P., "Las Cooperativas como Forma de Organización Social y Económica", en Humberto Pereira I. (ed.) La Pequeña Empresa en el Desarrollo de América Latina, Caracas, Editorial Pregon, 1979, pp. 29-49. Véase también, OEA, Secretaría General, op.cit. Para Rosendo Rojas Coria, Tratado de Cooperativismo Mexicano, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, la primera cooperativa latinoamericana fue fundada en México, el 16 de septiembre de 1873, por sastres miembros de la Sociedad Mutualista "Círculo Obrero de México"(p.186)

10/ Alberto Gross, El Cooperativismo en Chile, Santiago, Ediciones ICECOOP, 1978.

11/ Israel Espinosa V., Doctrina y Legislación Cooperativa, Santiago Ediciones Nueva Universidad, 1974, p. 27.

12/ Para una reseña histórica de esa época véase Mariana Aylwin y otros, Chile en el siglo XX, Santiago, Emisión Ltda., 1985, especialmente el capítulo I, sección 2, "La Política: El fin del Parlamentarismo", y 3, "La Sociedad: Un Mundo de Contrastes", pp. 31-45, 61-85.

13/ Alberto Gross, op.cit.

14/ Ibid., pp. 17 y 20

15/ Ibid., p. 23

16/ Ibid., p. 27. Véase, además, Ismael Espinoza, op.cit., p. 28; y Walter Sommerhoff, Desarrollo Integral en Dignidad: Lección de una Experiencia Cooperativa, Santiago, Ediciones ICECOOP, 1981, p. 29

17/ Véase al respecto Leopoldo Castedo, Resumen de la Historia de Chile, Santiago, Editora Zig-Zag, junio de 1982, Tomo IV, 1891-1925, pp. 553-893

18/Citado en Dieter W. Benecke, El Movimiento Cooperativo en Chile: Sus Características y su Desarrollo, Santiago, ILDIS, 1972.

19/ Los comentarios tienen como fuente a Mariana Aylwin y otros, op.cit., especialmente el capítulo III, "Consolidación Democrática y Desarrollo Industrial, 1933-1952", pp. 145-222.

20/ Ibid., p. 166

21/ Antonio García, La Cooperación Agraria en el Desarrollo en Chile. Santiago, ICIRA, 1972, p. 33

22/ Véase, por ejemplo, Antonio García, op.cit., especialmente la Tercera Parte, "Las Cooperativas Agrícolas", pp. 127-173.

23/ Véase al respecto Mariana Alwin y otros, op.cit., pp. 223-322, y Javier Martínez y Eugenio Tironi, Estratificación y Cambio Social en Chile en la Década del Setenta, Santiago, CEPAL, E/CEPAL/R.349, 16 de enero de 1984, especialmente el capítulo I.A, "Los Antecedentes Inmediatos: El Período 1950-1973", pp. 5-43.

24/ Alberto Gross, op.cit., pp. 37-39.

25/ Véase Servicio de Cooperación Técnica, Departamento de Desarrollo Cooperativo, Estudio del Movimiento Cooperativo Chileno: Características, Situación Actual, Desarrollo y Perspectivas, Santiago, SCT, 1968.

26/ Ibid, p. 116.

27/ Ibid, pp. 130, 180 y 199.

28/ Mariana Aylwin y otros, op.cit., pp. 257/258.

29/ Javier Martínez y Eugenio Tironi, op.cit., p.33.

30/ Ibid., p.34.

31/ Alberto Gross, op.cit., pp. 37-39.

32/ Véase al respecto Gobierno de Chile, Las Cooperativas como Empresas de Participación Popular en el Proceso de Desarrollo, Discurso del Ministro de

Economía, Fomento y Reconstrucción, al inaugurar la Segunda Conferencia Interamericana de Gobiernos sobre Cooperativismo (Santiago de Chile, 13 al 17 de mayo de 1974), Santiago, Ediciones ICECOOP, septiembre de 1974.

33/ Walter Sommerhoff, op.cit., p. 95.

34/ Servicio de Cooperación Técnica, op.cit., p. 34.

35/ Hamilton Aliaga y Liliana Barria, "Evolución de los modelos de organizaciones Económico-Productivas del Campesinado Chileno a partir de la Década del 60", en Rol del Cooperativismo Campesino en el Desarrollo Rural, Santiago, ICECOOP, agosto de 1984, pp. 25-33, p. 26. Para un análisis global de la situación campesina en Chile, véase además, Instituto Chileno de Educación Cooperativa, La Participación del Campesinado en las Organizaciones Rurales en Chile, Santiago, Ediciones ICECOOP, Colección Documentos, marzo de 1984.

36/ Dieter W. Benecke y otros, Las Cooperativas en América Latina, Zaragoza, Edición de la Federación Nacional de Cooperativas de España, Centro Nacional de Educación Cooperativa, 1976, p. 163.

37/ Alberto Gross, op.cit., p.54.

38/ cf. Antonio García, op.cit., p.12, y Dieter W. Benecke y otros, Las Cooperativas..., op.cit., p.165.

39/ cf. Jorge Valenzuela, "Desarrollo y Perspectivas del Cooperativismo en Chile", Revista del Instituto de la Cooperación (Argentina), Año 11, N°2, abril-junio 1984, pp. 272-275.

40/ Véase al respecto, Walter Sommerhoff, op.cit., pp. 33-37.

41/ cf. Daniel Navas Vega, Las Cooperativas en Chile, Santiago, ICECOOP, doc. mimeo, mayo de 1985, p. 25. Para un análisis de las alternativas de desarrollo del cooperativismo chileno, a partir de la experiencia neoliberal, véase también, Hamilton Aliaga Rivera y Daniel Navas Vega, "El Cooperativismo dentro de una Estrategia de Desarrollo Alternativo", Chile Cooperativo, Año XX, Nº 5, Documento Especial, octubre-noviembre de 1984.

42/ Ibid, p.43.

43/ OEA, Secretaría General, op.cit., p.33.

44/ Existen estimativas, de que en 1976 habían más de un millón de chilenos afiliados en cooperativas, lo que tornaría la caída verificada en los últimos años todavía más drástica. Véase, por ejemplo, Jorge Valenzuela, op.cit., p.273.

45/ cf. Luis Moraga V. "Participación y Autogestión: Experiencias y Perspectivas", Santiago, doc. mimeo, noviembre de 1980, p.3.

46/ Naciones Unidas, Asamblea General, cuadragésimo período de sesiones, Experiencia Adquirida por los Países en el Fomento del Movimiento Cooperativo: Informe del Secretario General, Nueva York, Naciones Unidas, A/40/78. 11 de enero de 1985, p.4.

47/ En 1952 habían 17 millones de socios en cooperativas norteamericanas (cf. Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Sección de Cooperativas, Desarrollo del Movimiento Cooperativo en América, Washington, Unión Panamericana, 1954, Cuadro 1, p.47). En 1980, de acuerdo a las cifras de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), un cuarto de la población de Los Estados Unidos, o 50 millones de personas, estaban asociadas en cooperativas (cf. Diva Benevides Pinho, op.cit., p.164).

48/ Resulta por lo menos curiosa, a ese respecto, la actitud de los estudiosos en relación a otros fenómenos en cierta medida análogos como, por ejemplo, los sindicatos. Es sabido que en muchos países el sindicalismo, tal como el cooperativismo, es una creación netamente estatal. En otros, aquellos en que los sindicatos surgieron de una manera autónoma, el Estado ha intentado siempre, y con variable grado de éxito en distintas épocas, someterlos a sus propias orientaciones, cuando no a controlarlos sistemáticamente. Sin embargo, no por eso se ha producido un abandono intelectual del tema sindical.

49/ cf. Daniel Navas Vega, Las Cooperativas en Chile, op.cit., Para llegar a los números que se introducen a seguir el autor estableció el siguiente procedimiento: para las cooperativas "vigentes" legalmente procedió a revisar el Diario Oficial de la República de Chile que es el medio donde se registran oficialmente la creación o disolución de las cooperativas; y para las cooperativas "activas" hizo una estimación en base a antecedentes entregados por el Departamento de Cooperativas del Ministerio de Economía, tomando en cuenta aquellas cooperativas que han cumplido con la obligación legal de enviar antecedentes al Departamento.

50/ cf. Servicio de Cooperación Técnica, op.cit., p. 111. Los datos sobre la distribución geográfica reciente de éste y de los siguientes sectores cooperativos se encuentran en el cuadro A-5 del anexo estadístico.

51/ Clarissa Hardy, op.cit., p. 33. Véase también los trabajos mencionados en las notas 7 y 35 supra.

52/ Para una descripción del surgimiento de esas cooperativas en Chile, véase Dieter W. Benecke, Las Cooperativas de Producción Artesanal en Chile, Santiago, Instituto de Cooperativismo, 1969. Un análisis más reciente, dentro del contexto latinoamericano, puede ser encontrado en Roberto Jiménez, Organización Popular para la Producción: Elementos Preliminares para la Evolución, Santiago, CEPAL, E/CEPAL/PROY.1/R.41, 4 de noviembre de 1980

53/ cf. Dieter Benecke, Las Cooperativas en América Latina, op.cit. p. 171.

54/ Daniel Navas Vega, Las Cooperativas en Chile, op.cit. p. 25.

55/ Ibid., p. 26

56/ Sobre este punto constituye una buena ilustración el caso uruguayo, descrito por Juan Pablo Terra en Proceso y Significado del Cooperativismo Uruguayo. Santiago, CEPAL, División de Desarrollo Social, E/CEPAL/R.365, 2 de julio de 1984, pp.64-95.

57/ Dieter Benecke, Las Cooperativas en América Latina, op.cit. p.167

58/ Alberto Gross, op.cit., pp. 31-33.

59/ Dieter Benecke, Las Cooperativas en América Latina, op.cit. p.177

60/ Idem. El Movimiento Cooperativo en Chile, op.cit., p. 25

61/ Walter Sommerhoff, op.cit., capítulo 5, "Las Cooperativas de Servicio y SODIMAC" pp. 64-72.

62/ Dieter Benecke, Las Cooperativas en América Latina, op.cit. pp. 178-179.

63/ Para una descripción del funcionamiento actual de esas confederaciones así como de las federaciones mencionadas a seguir, véase Daniel Navas Vega, Las Cooperativas en Chile, op.cit., pp. 28 - 40.

64/ Idem. pp.41-42.

65/ Véase al respecto CONFECOOP, Memoria de Actividades, Julio 1984-Junio 1985, Santiago, doc. mimeo Julio de 1985.

66/ CONFECOOP, Manual del Proyecto de Desarrollo Cooperativo, Santiago Julio de 1985, p. 26

A N E X O E S T A D I S T I C O

COOPERATIVAS CON VIGENCIA OFICIAL: CHILE, 1948-1984

Sectores	Años		1948		1952		1966		1970		1976		1982		1984	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
AGROPECUARIOS	104	35	117	33	305	20	624	24	714	21	422	18	396	18		
Agrícolas	48	16	60	17	155	10	182	7	201	6	92	4	87	4		
Campesinas	-	-	-	-	84	6	254	10	230	7	213	9	210	9		
Colonización	56	19	57	16	66	4	66	2.5	66	2	66	3	65	3		
Reforma Agraria	-	-	-	-	-	-	111	4	207	6	42	2	34	2		
Multirrecoop	-	-	-	-	-	-	11	0.5	10	-	9	-	-	-		
PRODUCCION Y TRABAJO	6	2	-	-	45	3	75	3	144	4	92	4	98	4		
Pesqueras	-	-	-	-	39	2.5	57	2	63	1.5	41	2	40	1.5		
Trabajo	6	2	-	-	6	0.5	18	1	81	2.5	51	2	58	2.5		
AHORRO Y CREDITO	68	23	38	11	219	14	254	10	268	8	118	5	122	5		
VIVIENDA	18	6	77	21	633	41	1.125	43	1.557	47	1.225	52	1.147	51		
CONSUMO	91	31	144	32	166	11	180	7	186	6	101	4	104	4		
SERVICIOS	9	3	11	3	163	11	358	13	478	14	399	17	394	18		
Agua Potable	-	-	-	-	48	3	169	6	176	5	171	7.5	174	8		
Electrificación	7	2	11	3	17	1.5	16	0.5	15	0.5	15	0.5	16	1		
Escolares	2	1	-	-	7	0.5	16	0.5	22	0.5	7	-	6	-		
Huertos Familiares	-	-	-	-	55	3.5	53	2	58	2	53	2.5	50	2.5		
Servicios *	-	-	-	-	36	2.5	104	4	207	6	153	6.5	148	6.5		
TOTAL	296	100	357	100	1.531	100	2.616	100	3.347	100	2.357	100	2.261	100		

Cuadro A-1

FUENTE: CEPAL, División de Desarrollo Social.

Elaborado en base a Unión Panamericana, Desarrollo del Movimiento Cooperativo en América, Washington, 1954, Cuadro 2, p.48; CONFECOOP, El Movimiento Cooperativo en Chile: Análisis Período 1967-1982, Santiago, abril 1983, cuadros 1,5,6 y 7, pp.29,36,37 y 43; y Daniel Navas Vega, Las Cooperativas en Chile, doc. mimeo, Santiago, mayo 1985, cuadro 12, pp.22.

* Incluye Servicios, Vacaciones, Seguros, Transporte, Mineras y Multi-activas.

a/ Datos relativos a junio de 1976.

Cuadro A-2

CREACION, DISOLUCION E INCREMENTO NETO DE COOPERATIVAS: CHILE, 1967-1982

Sector	1967-1970				1971-1975				1976-1980				1981-1982				1967-1982			
	A	B	C	D	A	B	C	D	A	B	C	D	A	B	C	D	A	B	C	D
AGROPECUARIOS	324	5	319	106	171	74	97	16	8	179	(171)	(24)	1	129	(128)	(23)	504	387	117	38
Agrícolas	34	5	29	19	17	3	14	8	7	9	(2)	(1)	1	108	(107)	(55)	59	125	(66)	(43)
Campesinas	169	-	169	201	57	71	(14)	(6)	1	20	(19)	(8)	-	4	(4)	(2)	227	95	132	157
Colonización	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Reforma Agraria	110	-	110	a/	97	-	97	8	-	148	(148)	(71)	-	17	(17)	(28)	207	165	42	a/
Multirrecoop	11	-	11	a/	-	-	-	-	-	2	(2)	(18)	-	-	-	-	11	2	9	a/
PRODUCCION Y TRABAJO	34	2	32	71	64	2	62	83	23	15	8	6	1	60	(59)	(41)	122	79	43	96
Pesqueras	17	-	17	35	8	1	7	13	4	7	(3)	(5)	-	19	(19)	(31)	29	27	2	5
Trabajo	17	2	15	250	56	1	55	305	19	8	11	15	1	41	(39)	(46)	93	52	41	683
AHORRO Y CREDITO	35	3	32	15	24	6	18	7	8	22	(14)	(5)	1	138	(137)	(53)	68	169	(101)	(46)
VIVIENDA	521	19	502	79	475	58	417	37	129	75	54	3	28	406	(378)	(24)	1.153	558	595	86
CONSUMO	21	11	10	6	22	11	11	6	7	21	(14)	(7)	1	73	(72)	(41)	51	116	(65)	(39)
SERVICIOS	200	4	196	120	124	7	117	33	39	19	20	4	3	97	(94)	(19)	366	127	239	147
Agua Potable	121	-	121	252	7	-	7	4	-	1	(1)	(1)	-	4	(4)	(3)	128	5	123	256
Electrificación	-	1	(1)	(6)	-	-	-	-	-	1	(1)	-	-	-	-	-	-	2	(2)	(12)
Escolares	10	1	9	128	6	-	6	37	-	-	-	-	-	15	(15)	(68)	16	16	-	-
Huertos Familiares	2	2	-	-	8	3	5	9	-	5	(5)	(9)	-	-	-	-	10	10	-	-
Servicios [*]	67	-	67	186	103	4	99	95	39	12	27	13	3	78	(75)	(33)	212	94	118	327
TOTAL	1.135	44	1.091	71	880	158	722	28	214	331	(117)	(3)	35	903	(868)	(27)	2.264	1.436	828	54

Cuadro A-2

FUENTE: CEPAL, División de Desarrollo Social.

Elaborado en base a CONFECOOP, El Movimiento Cooperativo en Chile: Análisis Período 1967-1982, Santiago, abril 1983, cuadros 5 y 6, pp.36 y 37.

- A- Nº de cooperativas creadas en el período.
- B- Nº de cooperativas disueltas en el período.
- C- Incremento neto en el período.
- D- Variación porcentual neta en relación al número de cooperativas existentes en el período anterior.
- * Incluye Servicios, Vacaciones, Seguros, Transporte, Mineras y Multi-activas.
- a/ Ese tipo de cooperativa no existía en el período anterior.

Cuadro A-3

RELACION ENTRE COOPERATIVAS, SOCIOS, POBLACION TOTAL Y POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA:

CHILE, 1948-1983

	1948	1952	1963	1973	1983
COOPERATIVAS	296	357	1.037	2.568	2.357
SOCIOS	151.932	174.927	517.767	694.385	561.796
SOCIOS/COOP.	513.3	490.0	499.3	270.4	238.3
SOCIOS/POBL.	2.6	2.8	6.4	7.0	4.8
SOCIOS/PEA.	7.5	8.1	19.9	22.0	13.8

FUENTE: CEPAL, División de Desarrollo Social. Elaborado en base a:

- a) Cooperativas/socios, 1948, 1952. Unión Panamericana, Desarrollo del Movimiento Cooperativo en América, Washington, 1954, cuadro 2, p.48.
- b) Cooperativas/socios, 1963-1983. OEA, La Situación Actual de las Cooperativas en América Latina y el Caribe, (OEA/Ser. H./XIV CEPCIES/980), 19 de mayo 1984, Cuadro 1, p.4.
- c) Población/PEA, 1948-1983. CELADE, Boletín Demográfico, Año XV, N°29 (enero 1982) y Año XVI, N°32 (julio 1983).

Cuadro A-4

EVOLUCION DE LAS INSTITUCIONES DE INTEGRACION COOPERATIVA: CHILE, 1966-1985.

AÑOS TIPOS	1966	1976	1982	1985
CONFEDERACIONES	-	4	4	3
FEDERACIONES	5	23	21	16
UNIONES	1	7	6	1
SOCIED. AUXILIARES	4	8	6	2
TOTAL	10	42	37	22

FUENTE: CEPAL, División de Desarrollo Social.

Elaborado en base a:

1966. Daniel Navas Vega, Las Cooperativas en Chile, doc. mimeo, Santiago, mayo 1985, Cuadro 15, p.27.

1976 y 1982. CONFECOOP, El Movimiento Cooperativo en Chile: Análisis Período 1976-1982, Santiago, abril 1983, Cuadro 12, p.51.

1985. Datos no publicados proporcionados por el Departamento de Planificación de CONFECOOP.

Cuadro A-5

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS COOPERATIVAS CON VIGENCIA OFICIAL; CHILE, 1982.

SECTORES	REGIONES	I	II	III	IV	V	R.M.	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	TOTAL
AGROPECUARIO		8	4	3	41	36	53	41	51	70	53	42	6	14	422
Agrícolas		3	3	1	10	9	24	6	14	16	4	2	-	-	92
Campesinas		3	1	2	19	19	18	17	25	35	39	28	5	2	213
Colonización		2	-	-	6	-	7	6	7	15	7	10	-	6	66
Reforma Agraria		-	-	-	5	7	2	9	5	4	2	1	1	6	42
Multirrecoop		-	-	-	1	1	2	3	-	-	1	1	-	-	9
PRODUCCION Y TRABAJO		-	1	4	10	8	37	-	4	8	1	16	-	3	92
Pesqueras		-	1	3	9	4	3	-	3	4	1	11	-	2	41
Trabajo		-	-	1	1	4	34	-	1	4	-	5	-	1	51
AHORRO Y CREDITO		-	8	1	7	24	54	1	10	6	2	5	-	-	118
VIVIENDA		45	51	7	33	224	498	57	126	149	10	21	1	3	1.225
CONSUMO		3	4	8	1	13	43	3	8	13	2	1	-	2	101
SERVICIOS		5	3	3	7	62	165	41	51	44	8	8	1	1	399
Agua Potable		-	-	-	3	33	24	37	41	31	2	-	-	-	171
Electrificación		-	-	-	1	1	1	-	4	3	1	4	-	-	15
Escolares		-	-	-	-	-	6	1	-	-	-	-	-	-	7
Huertos Familiares		-	-	-	1	5	30	1	4	9	1	2	-	-	53
Servicios*		5	3	3	2	23	104	2	2	1	4	2	1	1	153
TOTAL		61	71	26	99	367	850	143	250	290	76	93	8	23	2.357

FUENTE: CEPAL, División de Desarrollo Social. Elaborado en base a CONFECOOP, El Movimiento Cooperativo en Chile: Análisis Período 1976-1982, Santiago, abril 1983, Cuadro N°2, p.32

* Incluye Servicios, Vacaciones, Seguros, Transportes, Mineras y Multiactivas.

